

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN CIENCIAS ECONÓMICAS



Tesis:

**INMIGRACIÓN Y SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN
TIJUANA, B.C. 1990-2010**

Tesis que como requisito parcial para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Económicas

Presenta:

Jorge Quiroz Félix

Director de Tesis:

Dr. Emilio Hernández Gómez

Tijuana, B.C. Diciembre de 2015.

i. Dedicatoria

A Liv, por todo su apoyo en esta etapa de nuestras vidas.

A mis Padres Martha y Jorge, por sus consejos que durante toda mi vida los he
puesto en práctica.

A mi familia, por ser parte del proyecto de vida y gran apoyo en la realización de
este proyecto.

A mi director de tesis Dr. Emilio Hernández, por su amistad y
apoyo durante este proceso.

ii. Agradecimientos

La culminación de esta investigación es producto del esfuerzo de personas e instituciones que ayudaron a enriquecer mi trabajo con sus conocimientos, experiencia, tiempo, apoyo y amistad.

Inicio con las instituciones que lo hicieron posible, agradezco a la Universidad Autónoma de Baja California, quien me ha brindado la oportunidad de prepararme profesionalmente a través de la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales. De igual forma agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por su apoyo en el logro académico y profesional ante la culminación de este proyecto. Y por último pero no al final, a mi institución Universidad Estatal de Sonora la cual hizo posible este proyecto.

Es justo reconocer el compromiso asumido por las personas que aportaron conocimientos y compromiso para orientarme y contribuir en la culminación de este proyecto. Un agradecimiento muy especial a mi director de tesis Dr. Emilio Hernández Gómez, por creer en mí y confiarme este proyecto, gracias por presentarme y enseñarme el aspecto social que engloba la economía, pero sobre todo por su apoyo y contribución en mi preparación académica y personal. A mis lectoras de tesis por su compromiso y observaciones las cuales han contribuido a la formación y conclusión de este trabajo; Dra. Jocelyn Rabelo Ramírez y Dra. Erika Chávez Nungaray. Igualmente a los lectores externos y miembros del jurado evaluador, el Dr. Mario Camberos Castro y el Dr. Joaquín Bracamontes Nevárez, por su dedicación en la lectura del documento y valiosos comentarios.

Además de la formación profesional, esta experiencia me ofreció la oportunidad de conocer otras visiones y personas que se han convertido en amigos que han vivido conmigo esta experiencia y me han apoyado en lo académico y en lo personal, estando siempre presentes en los momentos de alegría pero también en los de infortunio, gracias a Martha O. Lobo Rodríguez, y su distinguido esposo Carlos A. Flores Sánchez. También a mis amigos Juan Meza, al Mtro. Rafael Vela González, investigador del USEG, COLEF, por su valiosa colaboración en este documento, Duniesky Feito y Malena Portal por aportar otra punto de vista fuera de México, a Mingo, a Manuel Barra por estar siempre conmigo, a Julio Merino por sus invaluable consejos de vida; a mis suegros Pedro y Erma que siempre han estado para apoyarme y darme ánimo. Por ser parte fundamental de mi vida a todos, gracias por su amistad.

Un agradecimiento especial a mi esposa (Liv) por su paciencia, confianza y comprensión al nunca quejarse de los momentos familiares sacrificados a cambio de tiempo de inversión en el proyecto, de nuevo prometo recompensarla y hacer que valga la pena la inversión.

A las “Shikis” (Pizzy y Shikys) por alegrarme la vida cada vez que lo necesitaba.

iii. Resumen

La segregación residencial es un proceso inherente a la ciudad (Rodríguez, 2001). Una de las razones que explican la segregación residencial refiere a las adversidades que se le imputan cuando se trata de segregación residencial socioeconómica

En este documento se revisa la relación entre la migración y la instrucción escolar en el proceso de segregación residencial en Tijuana. Este proceso se revisa en un plano territorial, entre grupos poblacionales nativos y no nativos. La ciudad de Tijuana es el establecimiento urbano más al noroeste de México, adyacente a la línea divisoria entre México y Estados Unidos de América, y en un continuo urbano con la ciudad de San Diego California le imprime una peculiaridad en los fenómenos poblacionales observados a lo largo de la frontera norte de México. Su proceso de configuración histórica ha sido muy diferente a los del resto del país, pues en esta ciudad existe una población preferentemente urbana, con tasas demográficas de crecimiento muy por encima de la media nacional, dando como resultado que la mitad de población sea no nativa de este establecimiento urbano (Rodríguez, 2001).

Con el apoyo del método de componentes principales se construyen índices de segregación por Áreas Geoestadísticas Básicas para 1990, 2000 y 2010 con información de los Censos de Población y Vivienda de los años de referencia. Los resultados sugieren que en esta ciudad hay evidencia de que el patrón de segregación residencial de la población para 1990 y 2000 cambia para 2010 sobre la manera como se alinean la condición de ser nativos y no nativos por nivel de instrucción escolar.

ÍNDICE

i. Dedicatoria	2
ii. Agradecimientos.....	3
iii. Resumen	5
INTRODUCCIÓN.....	11
Planteamiento del problema	11
Objetivo general.	13
Objetivos específicos.....	13
Hipótesis de la investigación.	14
Organización del estudio	14
I. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN TIJUANA.....	15
1. Tijuana en el contexto fronterizo.....	16
1.1 El proceso de urbanización en Tijuana.....	16
1.2 Aspectos poblacionales.	17
1.3 Aspectos económicos	19
1.4 Crecimiento urbano	20
1.5 La expansión urbana en la ciudad.	24
II. LA SEGREGACIÓN URBANA COMO PROCESO SOCIAL.....	27
2.1 La segregación como proceso social.	30
2.2 Características de la segregación residencial.....	32
2.3 Segregación espacial.....	33
2.5 Causas y efectos de la segregación residencial	36
2.6 Migración y segregación residencial	38

2.7 Inmigración y segregación.....	39
III. METODOLOGÍA.....	44
IV. LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN TIJUANA	50
4.1 Tendencias de segregación socioespacial en Tijuana 1990.....	50
4.2 Áreas de segregación socioespacial 1990.....	53
4.3 Tendencias de segregación socioespacial en Tijuana 2000.....	56
4.4 Áreas de segregación socioespacial 2000.....	58
4.5 Tendencias de segregación socioespacial en Tijuana 2010.....	61
4.6 Áreas de segregación socioespacial 2010.....	63
V. CONCLUSIONES.....	66
BIBLIOGRAFÍA.....	72

Índice de cuadros

Cuadro 1. Población Tijuana	17
Cuadro 2. Población total Tijuana (Nativos y No nativos) 1990 a 2010.....	19
Cuadro 3. Principales interpretaciones sobre segregación	30
Cuadro 4. Variables de los Censos de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010.....	49
Cuadro 5. Matriz de correlación. Componentes Principales, 1990.	52
Cuadro 6. Matriz de correlación. Componentes Principales, 2000.	57
Cuadro 7. Matriz de correlación. Componentes Principales, 2010.	62

Índice de gráficas

Gráfica 1. Componentes principales 1990.....	52
Gráfica 2. Componentes principales 2000.....	57
Gráfica 3. Componentes principales 2010.....	63

Índice de Figuras

Figura 1. Tasa de crecimiento poblacional 1930-2010.....	18
Figura 2. PEA 1990-2010.....	20
Figura 3. Ubicación geográfica de Tijuana.	21
Figura 4. Ejemplo AGEB's	48
Figura 5. Tijuana, como ciudad que asimila a la población de bajos niveles de escolaridad y vivienda con piso de tierra (1990).	55
Figura 6. Tijuana, ciudad que incorpora a la población nativa con alto nivel de escolaridad (1990).	55
Figura 7. Tijuana, como ciudad que asimila a la población de bajos niveles de escolaridad (2000).	59
Figura 8. Tijuana, como ciudad que asimila a la población no nativa (2000).....	60
Figura 9. Tijuana, como ciudad que asimila a la población de bajos niveles de escolaridad (2010).	64
Figura 10. Tijuana, como ciudad que asimila a la población no nativa (2010).....	65

INTRODUCCIÓN.

Planteamiento del problema

Desde hace muchos años, los problemas relacionados con la segregación espacial y la polarización económica han captado el interés de varios estudiosos (Castell, 1997, Katzman, 2005, Rodríguez, 2001; entre otros.). Originada en la necesidad de explicar la producción y distribución de la riqueza, es natural pensar que una base de recursos limitada nos obliga a la optimización en vías de obtener un desarrollo sostenido. La segregación espacial en el desarrollo regional de la frontera norte de México y en particular de una ciudad como Tijuana no es, como se puede notar un problema irrelevante. Toca la esencia de la problemática comunitaria y de su entorno regional. Por ello se deben tratar aspectos que van desde el origen migratorio hasta la segregación dentro del área urbana de Tijuana.

En este sentido, se han desarrollado diferentes propuestas que van desde el desarrollo de política industrial y urbana para favorecer solamente al sector maquilador, por lo que el ámbito social ha quedado descuidado y se refleja en el área urbana. La dinámica de la sociedad tijuanense es muy particular, con un crecimiento económico cada vez mayor y una demanda creciente de servicios y bienes de consumo (Barajas, 2000). Este proceso, al igual que en otras partes del mundo, ejercerá una enorme presión sobre los impactos socio espaciales que se desarrollen en Tijuana.

Como ocurre con otros estados del norte del país, Baja California es el estado con mayor saldo migratorio positivo, en tanto que Chiapas es de los que cuentan con mayor saldo migratorio negativo (Hernández y Rabelo, 2009).

La segregación residencial remite a formas de desigualdad y distribución de grupos de población en el territorio que se manifiestan de diferentes maneras, como: (a) la proximidad física entre los espacios residenciales de los diferentes grupos sociales (White, 1983); (b) la homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad (Sabatini, 1999); y (c) la concentración de grupos sociales en zonas específicas de una ciudad (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Rodríguez, 2001; Jargowsky, 1996; Massey, White y Phua, 1996). De hecho, definiciones recientes combinan algunas de estas manifestaciones: “La segregación residencial puede definirse, en términos generales, como el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001: 27, destacado en el original). (Rodríguez y Arriagada, 2004).

La segregación residencial parece inherente a la vida urbana, pero en la actualidad pareciera tener mayor visibilidad. La principal razón por la cual la segregación residencial está en auge es por las adversidades que se le imputan cuando su raíz es socioeconómica. A grandes rasgos, actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas, de las cuales ella misma es una manifestación. Se ha subrayado el hecho de que “aísla a los pobres” (Katzman, 2001; Dureau et al., 2002), quienes, al tener como contexto cotidiano sólo pobreza y pares pobres, estrechan sus horizontes de posibilidades, sus contactos y sus probabilidades de exposición a ciertos códigos, mensajes y conductas funcionales a una movilidad social ascendente (Hernández y Rabelo 2009).

Objetivo general.

Analizar el proceso de invasión, sucesión y expansión de segregación residencial en el área urbana de Tijuana. Mediante la construcción de índices de segregación al interior del área urbana para su definición, medición e interpretación.

Objetivos específicos.

- Definir la segregación residencial desde la perspectiva económica y urbana e identificar los principales elementos que evidencian la existencia de la segregación.
- Elaborar índices para medir la segregación residencial al interior del área urbana de Tijuana.
- Elaborar un diagnóstico sobre la emergencia y/o expansión de las áreas de segregación en Tijuana
- Destacar la importancia del análisis de la segregación como un elemento clave para direccionar políticas públicas que planteen la disminución de las desigualdades sociales.

Hipótesis de la investigación.

- Se parte de la hipótesis de que la condición de ser nativos o no nativos por sí sola, no explica la segregación siendo más preponderante la condición de la instrucción escolar en el periodo reciente. Es decir, que el proceso de segregación residencial de la población asociada a la instrucción escolar y condición migratoria, en la ciudad de Tijuana, se ha ido modificando entre 1990 y 2010.

Organización del estudio

El documento está estructurado de la siguiente manera: Un primer capítulo, sobre la conformación de Tijuana su historia y el desarrollo de la ciudad como una de las más importantes y pujantes de la frontera norte de México.

En el segundo capítulo, se realiza una revisión teórica sobre el concepto de segregación para tener una aproximación al fenómeno de estudio, y la importancia del proceso de inmigración de personas a Tijuana, resaltando el impacto en su expansión física.

En el capítulo tercero, se desarrolla el método empleado para verificar la hipótesis planteada y como cuarto capítulo se analizan los resultados. Finalmente, se realizan algunas consideraciones finales, en donde se proponen líneas de acción sobre política urbana.

I. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN TIJUANA.

Al inicio del siglo XX, la frontera entre México y Estados Unidos no estaba claramente definida. Eran dos áreas geográficas con escasa población en contacto incierto (Estrella, 1980). Un siglo después los casi tres mil kilómetros de frontera se han transformado en una región dinámica y de gran interacción económica y cultural (Lorey, 1991). Fundada en 1889, los procesos socioeconómicos de Tijuana se explican históricamente por su vecindad con San Diego, California. Es así como los acontecimientos del siglo pasado y los programas llevados a cabo por los gobiernos locales y federales han constituido lo que en la actualidad es la gran ciudad de Tijuana.

Con el incremento de la población mundial en el último siglo, en particular en los países en desarrollo, la segregación ha experimentado un fuerte crecimiento, lo que ha llevado a los especialistas a una primera conclusión, que es: una gestión urbana adecuada es parte de la modernización del Estado.

Por esta razón entre otras, las actividades socioeconómicas, incluyendo la urbanización, la producción industrial, y los servicios, han llegado actualmente a una etapa en que los problemas relacionados con la segregación se han convertido en un factor limitante para el desarrollo urbano. Los problemas económicos inherentes a la segregación espacial, están íntimamente relacionados con los mecanismos de oferta y demanda que interactúan en el ámbito social y económico, y definen determinadas estructuras de mercado.

Resulta importante destacar que actualmente la pobreza está aumentando en las zonas urbanas. Una gestión urbana inadecuada, basada con frecuencia en percepciones e información incorrecta, puede transformar las oportunidades en desastres (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2007). Por ello el énfasis de este proyecto en el entorno urbano de Tijuana, dado su crecimiento y significado como lugar de atracción, como espacio de esperanza de la población inmigrante (Hernández y Rabelo, 2009).

1. Tijuana en el contexto fronterizo.

1.1 El proceso de urbanización en Tijuana.

El hecho de que para inicios del siglo XX Tijuana solo cuente con 242 habitantes y que hacia el año 2010 cuente con una población de 1, 559, 683, plantea interrogantes sobre la dimensión que la segregación socioespacial ha adquirido en este centro urbano. Sin embargo, frente a coyunturas como “la ley seca” en California y otros estados de la unión americana, “El programa Bracero”, la creación de las Zonas y Perímetros Libres, el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), etc. El proceso de segregación residencial actual en Tijuana se debe a factores sobresalientes en su crecimiento urbano como la constante inmigración poblacional derivada de su ubicación fronteriza y más recientemente la instalación de maquiladoras y la apertura de parques industriales incrustados en la mancha urbana, en lugares donde el transporte, la comunicación y la disponibilidad de fuerza de trabajo no son problemáticos.

1.2 Aspectos poblacionales.

La expansión urbana de Tijuana no se puede entender sin considerar la fuerte afluencia de grupos migratorios que desde mediados del siglo pasado la han caracterizado. Es un punto de convergencia de grupos migratorios afluentes de diferentes puntos del interior de México, por lo que se caracteriza por una marcada heterogeneidad cultural. Hay dos periodos que sobresalen por su tasa de crecimiento, 1921-1930 y 1940-1950. El primero tiene que ver con la gran depresión de Estados Unidos de América, en donde grandes grupos de trabajadores mexicanos fueron expulsados hacia territorio mexicano. Tijuana captó un buen porcentaje de esta población que decidió establecerse en ciudades fronterizas. El segundo periodo se ubica en la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial y a puesta en marcha del Programa Bracero consistente en la contratación de trabajadores agrícolas mexicanos. El resultado de estos fenómenos migratorios se refleja en las tasas de crecimiento poblacional tan elevadas (cuadro 1).

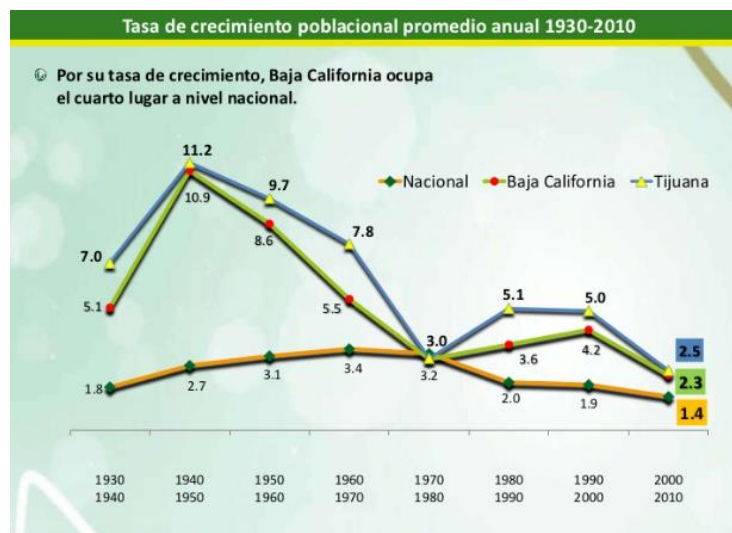
Cuadro 1. Población Tijuana

Año	Población Tijuana	Crec. en el periodo Tijuana
1900	242	-
1930	11,000	44.45
1940	22,000	1.00
1950	65,000	1.954
1960	166,000	1.554
1970	341,000	1.054
1980	462,000	0.355
1990	747,381	0.618
2000	1,210,820	0.620
2010	1,559,683	0.780

Fuente: Elaboración propia, con datos del Censo de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010 INEGI.

A partir de la década de los ochenta, se da una transición nacional hacia política de apertura económica, culminando en un periodo de industrialización desde dentro. Durante este periodo, Tijuana cuenta con tasas de crecimiento poblacional elevadas (Figura 1), pues aún cuando en la década del setenta la tasa de crecimiento tiende a la baja, en 1990 la fuerte migración atraída por la concentración de empresas maquiladoras vinculadas a la exportación y las oportunidades de empleo que generan, permiten observar el incremento de la tasa de crecimiento muy por arriba de la media nacional y estatal.

Figura 1. Tasa de crecimiento poblacional 1930-2010



Fuente: Panorama Tijuana, INEGI

Para el año 2000 y con las crisis que golpearon a México y al mundo podemos observar cómo Tijuana mantiene su crecimiento poblacional moderado. Pero ya para el 2010 podemos observar que aumentó de nuevo la tasa de crecimiento población debido a la desaceleración de la economía mexicana y a los problemas de seguridad presentados en el centro y sur del país que hace que las personas migren a la frontera a buscar empleo y un poco de tranquilidad.

Cuadro 2. Población total Tijuana (Nativos y No nativos) 1990 a 2010

	Numero Personas 1990	Porcentaje	Numero Personas 2000	Porcentaje	Numero Personas 2010	Porcentaje
Población Total	763,627	100%	1,148,681	100%	1,516,025	100%
Nativos	288,061	43%	459,730	44%	708,162	48%
No nativos	386,389	57%	582,663	56%	720,863	52%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010

Se observa (Cuadro 2) como se duplico la población de 1990 a 2010. En cuanto al dato de las personas nativas en 1990 solo el 43% eran originarios de la ciudad y el 57% eran personas no nativas de la ciudad de Tijuana. Para el año 2000 se presenta solamente un pequeño cambio de 2% con respecto al Censo pasado en donde las personas nativas siguen siendo la minoría en la ciudad con un 44%. El cambio significativo se presenta en el Censo de 2010 donde se acorta la brecha entre nativos y no nativos de pasar de un 14% en 1990 a un 4% en 2010. Sin embargo, Tijuana permanece como una ciudad que alberga a los migrantes de México y del extranjero.

1.3 Aspectos económicos

Tijuana finca su crecimiento económico, a inicios de este siglo, vinculado a las necesidades de esparcimiento para la población que habitaba en el área de San Diego, justo al otro lado de la línea divisoria entre Estados Unidos y México. (Piñera, 1985; Mungaray, 1985; Hernández, 2001).

La evolución en el tiempo de la actividad económica, se puede apreciar en los cambios que presenta la Población Económicamente Activa (PEA). (Figura 2). En donde se presenta

una economía terciarizada abierta donde el 60% de la PEA está en el sector servicios. En las últimas tres décadas se puede considerar como de consolidación de un sector terciario e industrial abierto, donde la actividad económica es dependiente del mercado externo.

Figura 2. PEA 1990-2010



Fuente: Panorama Tijuana, INEGI

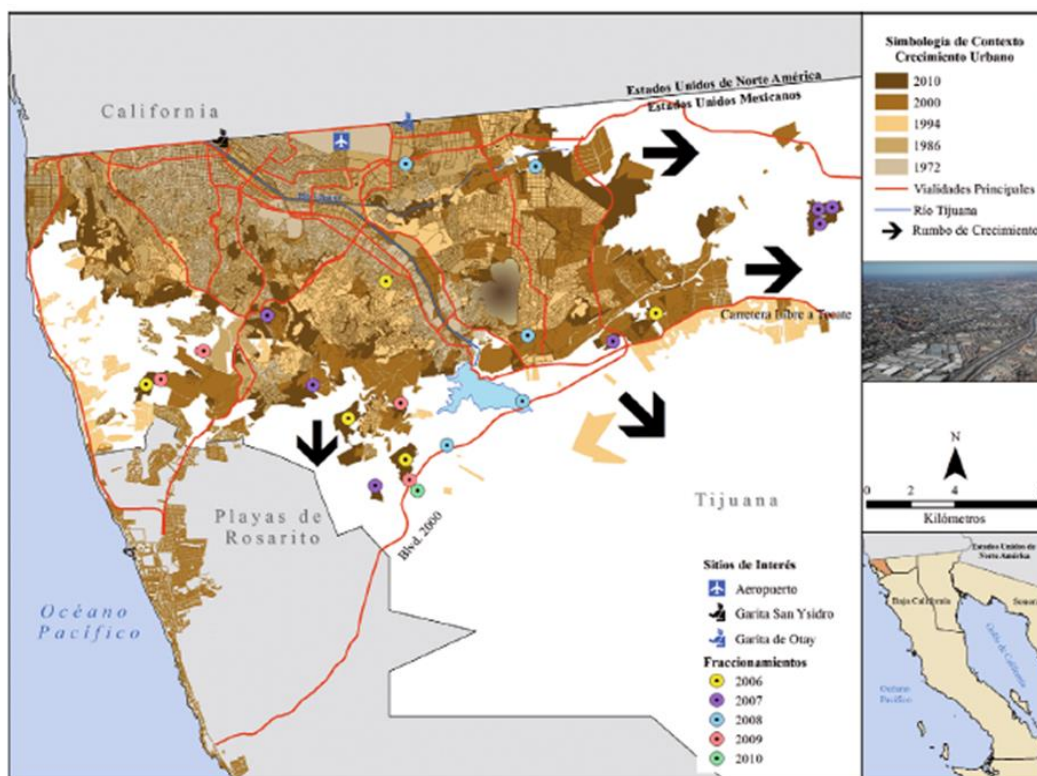
La reducción de la fuerza de trabajo en actividades agropecuarias en Tijuana, se explica por el cambio económico que favorece las actividades urbanas, pero también a que los trabajadores transmigrantes se incorporan en mayor proporción en actividades de servicios en San Diego, California (Alegría, et.al. 1994).

1.4 Crecimiento urbano

La ciudad de Tijuana está localizada en el extremo noroeste del estado (Figura 3) su colindancia al norte con Estados Unidos de América y al oeste con el Océano Pacífico, se le imponen como límites administrativos de expansión urbana, al sur es con el municipio de Playas de Rosarito y Ensenada y al este con el municipio de Tecate. Desde su fundación, en el valle del Río Tijuana en 1874, se da la expansión urbana, cubriendo esta planicie en dirección sur- sureste primero, y hacia el oeste después, para finalmente continuar una ruta

hacia el este y sureste tomando como partida el cruce fronterizo de San Ysidro (Padilla, 1985).

Figura 3. Ubicación geográfica de Tijuana.



Fuente: Méndez 2013, Un acercamiento de estudios habitacionales en Tijuana.

En 1920 vivir en la frontera era dependencia absoluta de los norteamericanos; la actividad económica que existía en Tijuana era los servicios turísticos y solamente se utilizaba Tijuana como corredor entre Ensenada y San Diego, California. Con la Ley Volstead ó “ley seca” en los Estados Unidos entre 1920 y 1933 los casino y los bares eran los más frecuentados por los “gringos” en Tijuana. Sin embargo, debido a este dinamismo creció la industria de la construcción llegando a la ciudad atraídos por el trabajo personas al “rancho” muchos trabajadores para convertirse en obreros (Bustamante, 1986). Parte de la historia de Tijuana es entender la creación de la colonia Libertad, en este sentido

Bustamante menciona que se debe razonar las relaciones obrero patronal y sindical principalmente en la integración de la colonia Libertad.

Con la llegada de estos trabajadores se crean los primeros sindicatos en Tijuana, puesto que los mejores empleos los obtenían los extranjeros, es así como nace la “Liga Nacionalista” quienes en 1925 obtienen un gran triunfo en donde los choferes del transporte público solo serían nacionales. Con este triunfo se crearon nuevos sindicatos y nació la organización “Alba Roja” que integro a los sindicatos de: Carpinteros, de músicos, restaurantes y oficios varios, después todos estos obreros darían pie a la Colonia Libertad.

“Primero fue asegurar el trabajo, luego el techo, después el barrio, la colonia” (Bustamante, 1986)

En 1927 y 1928 sobresale un líder natural, un “indio yaqui”, de nombre Manuel Lerma quien en un principio organizó a las personas para vivir en las caballerías del ex – hipódromo y creo el sindicato de “Pequeños Poseedores” en donde el fin común era un lugar en donde los trabajadores – miembros pudieran asentar a sus familias. En un primer intento invadieron formando la colonia “Portes Gil” a orillas del río, pero fueron retirados por el ejército.

En 1929 Manuel Lerma los convence de retomar las caballerizas 20 familias se asentaron ahí y de nuevo fueron retiradas por el ejército, que era el que cuidaba el interés de los que más tenían en este caso de los extranjeros y personas ricas de Tijuana. Para estas fechas los principales miembros del Sindicato de Pequeños Poseedores fueron perseguidos en ambos

lados de la frontera. Hasta que se reúnen en Mexicali con el General Bernal con quien llegan a un acuerdo para no ser perseguidos. De esta reunión nace la fundación de la Colonia Libertad.

En 1930 de los basureros se dan a la tarea de encontrar material para sus viviendas. Esta colonia creada por personas “de abajo” por obreros que necesitaban donde vivir; sin embargo, el gobierno no se queda con las manos cruzadas y actuó en contra de los líderes sindicales para no permitir más invasión de tierras.

Entre 1930 y 1935 con la crisis de Estados Unidos son expulsados alrededor de 500 mil personas a suelo nacional, las cuales se asientan en Tijuana. Muchos se quedan en la colonia Libertad con la intención de regresar a los Estados Unidos. La crisis del lado americano se refleja del lado mexicano como una oportunidad en la construcción y el auge de la actividad económica.

Lázaro Cárdenas cierra los casinos y prohíbe el juego, muchas personas de la colonia pierden su empleo y se da el cierre de grandes negocios. Con esto los desempleados buscan trabajo en San Diego y nacen “los tarjetas verdes” (“commuters”) que viven en Tijuana y trabajan en Estados Unidos. Cárdenas repobló la península y en base al patriotismo logró su cometido de sacar a los extranjeros en base al nacionalismo realizando lo que en un principio hicieron los Sindicatos Alba Roja, la Liga Nacionalista y Pequeños Poseedores en Tijuana.

En sí, la Colonia Libertad tiene gran influencia de Obreros, Migrantes (Nacionales y extranjeros) y repatriados quienes a través de los años hicieron de la colonia Libertad lo que ahora es.

1.5 La expansión urbana en la ciudad.

En las décadas de 1960 y 1970 se presentan los Movimientos Urbano Popular debido a la migración que se da de campo-ciudad y de ciudad-ciudad, migración la cual trae consigo la demanda de suelo es decir de vivienda y de los servicios públicos que de ahí se derivan. Es así como estos movimientos populares “invaden” la ciudad de Tijuana en busca de un lugar en donde establecerse; Guerrero Valdés menciona: “en la ciudad de Tijuana la mayor parte es auto constructora, es decir, se encuentra al margen de los programas públicos y privados de vivienda” (Guerrero, 1986). A partir de la segunda mitad de los años 70’s y 80’s, con la puesta en práctica del Programa de Industrialización Fronteriza y el crecimiento de la industria maquiladora se observa una mayor vinculación entre crecimiento industrial y urbanización.

Por ende Tijuana se configura de la siguiente manera: un número importante de asalariados y de sectores medios que se ven ampliamente rebasados en sus expectativas de adquisición de vivienda al tiempo que el gobierno no respondía con sus programas de vivienda y además de esto le sumamos el flujo migratorio que persiste el cual adolecen el control sobre los costos de alquiler en la vivienda. Generando una movilización horizontal donde, en la periferia urbana, convergen los inmigrantes con las personas desplazadas desde la misma ciudad, y un movimiento vertical donde los grupos señalados, se añaden personas que no

pensaban convivir con “paracaidistas” pero que ahora con la imposibilidad de seguir pagando rentas en dólares se ven obligados a explorar la opción de la ocupación de predios. (Valenzuela, 1991)

Las condiciones de la tierra y de los mercados de vivienda, la estructura de gobierno local y la naturaleza de la regulación del uso del suelo se hacen presentes. Hasta hace poco, la mayoría de los hogares de Tijuana, accedía a la vivienda por medio de un proceso de autoconstrucción, en el que las familias construyen sus viviendas lentamente a lo largo del tiempo. Este proceso lleva a una porción grande de los hogares de bajos ingresos a instalarse en la periferia urbana. Tanto el limitado desarrollo especulativo de la vivienda suburbana y la incapacidad de los proyectos habitacionales suburbanos para incorporarse a las ciudades a medida que estas reducen la posibilidad de suburbanización para los ingresos medios y altos, como la mínima aplicación de la regulación de uso del suelo y de construcción, significan que los hogares a menudo mejoran sus viviendas actuales en lugar de mudarse a una vivienda nueva.

Sin embargo, las nuevas políticas de vivienda y la expansión del financiamiento de vivienda en México han generado un cambio importante en la forma de urbanización en el país. La mayor parte del desarrollo de viviendas ocurre en nuevas colonias extensas construidas por compañías privadas y adquiridas con créditos del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit). Los nuevos proyectos habitacionales crean una forma de urbanización con más infraestructura que la irregular, pero son más homogéneos y con una densidad más alta (Monkkonen, 2011).

A finales de los ochenta y principio de los noventa, el estado ha intentado controlar a los grupos de colonos constituidos para la toma y/o defensa de terrenos cuyo origen es la invasión. Promueve la apertura de fraccionamientos populares para pasar a la forma legal de constitución de colonias de estatus socioeconómico bajo. Estas se ubican en la parte sureste de la ciudad las cuales son adyacentes a los parques industriales que las absorben. Los cambios dentro de la mancha urbana del Río son cambios importantes y significativos dentro de la ciudad y así también las nuevas vialidades que son un ejemplo sobre los intentos de integrar espacialmente la fuerza de trabajo y la industria (Hernández, 2001).

De 1990 a 1999 la proliferación de desarrollos habitacionales cerrados en Tijuana se tenían registrados 31. Once años después, para el año 2010, ya se contaba con 116 desarrollos más, haciendo un total de 147, lo que nos permite observar un incremento del 374%. (Méndez, 2013). El gran impulso de este modelo habitacional se produjo durante los primeros años de este siglo, con pequeños conjuntos de tipo residencial turístico, ubicados a lo largo de la línea costera y otro dirigido a grupos de altos ingresos dispersos alrededor de la zona central. Al mismo tiempo, se fueron proyectando los primeros grandes complejos de cientos de viviendas de interés social y que se identificaban por modelos de viviendas de estructura homogénea, de tamaño reducido y construcciones de poca calidad. Lo que ha distinguido a este fenómeno en Tijuana es que a partir de los últimos 9 a 10 años, el incremento del número de desarrollos ha sido muy alto. Se ha privilegiado una ubicación demasiado distante de los principales recursos urbanos, como son el acceso adecuado a los sistemas de vialidades y transporte público, así como a las zonas de actividades laborales, de consumo y de servicios.

II. LA SEGREGACIÓN URBANA COMO PROCESO SOCIAL

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los países latinoamericanos estaban hasta ahora en un proceso de desarrollo, en donde la agricultura era el eje fundamental de la economía, mientras que en Europa se vivía el inicio de la Revolución Industrial y el desarrollo de las grandes ciudades. Cabe anotar que ese desarrollo ha estado acompañado siempre del desplazamiento de personas de los campos a las grandes ciudades lo que llevo a la creación de asentamientos, que más tarde fueron conocidos como barrios. Pero la llegada de estas nuevas poblaciones de personas llevo a que las ciudades crecieran de una forma desordenada, sin tener en cuenta las condiciones de terrenos, infraestructura física, vías, entre muchos otros factores (Cáceres *et.al.* 2002).

Una característica especial en la década de 1990 fue la generación de centros urbanos múltiples, que disminuyó la importancia del desplazamiento dentro y fuera del centro de las ciudades, o zonas comerciales, a favor del desplazamiento hacia centralidades situados alrededor de la periferia urbana. Este elemento llevó al aumento del uso del automóvil y a la disminución del uso del transporte público, lo que provocó el colapso de las vías por su mínima capacidad (Sabatini, 2000).

Con tres cuartas partes de la población viviendo en ciudades, tanto México como América Latina y el Caribe es ahora esencialmente una región urbana. Una alta urbanización es generalmente asociada a una serie de acontecimientos positivos, como mayores ingresos, mayor acceso a los servicios, y una menor incidencia de pobreza. América Latina no es una

excepción: hoy en día la incidencia de la pobreza urbana, es de 28 %, es la mitad de las de las zonas rurales, y la incidencia de la extrema la pobreza, es de 12 %, es un tercio de la de las zonas rurales (Banco Mundial, 2005).

A pesar de esta menor incidencia relativa de la pobreza, el número de pobres es alta, y la mayoría de los estudios coinciden en que aproximadamente la mitad de los pobres de la región vive en las zonas urbanas. Las estimaciones del Banco Mundial indican que el 60 % de los pobres y la mitad de la pobreza extrema vive en zonas urbanas (Banco Mundial, 2005).

A partir de la definición de segregación residencial socioeconómica como la ausencia o escasez relativa de mezcla socioeconómica en las subunidades territoriales de una ciudad (Rodríguez, 2001), hay evidencia, sobre las condiciones de inequidad socioeconómica que distinguen a América Latina y el Caribe. Existe una distinción entre hogares sin necesidades básicas (NBI) (educación, vivienda, seguridad social, etc.) aunque probablemente discrimina menos que otras variables como el ingreso. Aunque el indicador preferido para ilustrar estas desigualdades es la distribución altamente concentrada del ingreso, las distribuciones de la mayor parte de los activos sociales (Kaztman, 1999; Attanasio y Székely, 1999) se caracterizan por su desigualdad entre una minoría de la población que los posee en abundancia y una mayoría cuya provisión es escasa o nula. (Borja y Castells, 2000). Se consta con un gran espacio para intervenciones destinadas a mitigar, al menos, el impacto adverso que la segregación tiene sobre los grupos más desprotegidos de la población y que se expresa, por limitaciones para acceder a

infraestructura básica, carencias de socialización, estigmatización y una oferta insuficiente de servicios públicos.

Diversos autores (Cuadro 2) sostienen que la segregación residencial es un fenómeno social que está en aumento (Castells, 2000; MacDonald, 1998; CEPAL, 2000; Contreras, 1991) a causa de la combinación de:

- (a) Los cambios estructurales operados a escala mundial desde los años ochenta (globalización, desregulación, creciente acción de los mercados);
- (b) Las tendencias hacia la liberalización de los mercados de tierras, que permitieron una correlación mucho más estrecha entre el valor del suelo y el nivel socioeconómico de la población que lo ocupa;
- (c) Las crecientes condiciones de inseguridad en las ciudades (lugares protegidos);
- (d) Las reforzadas pretensiones de exclusividad de los grupos socialmente emergentes;
- (e) Los aspectos regresivos por parte de las autoridades, en particular la relación directa entre recursos disponibles por los gobiernos locales y el nivel socioeconómico de sus residentes, que conduce a una inversión municipal per cápita mucho mayor en las colonias en donde residen los grupos de altos ingresos.

La segregación residencial es motivo de un análisis empírico más allá de los argumentos conceptuales, hay argumentos que operan en sentido contrario, ya sea disminuyendo la

segregación o reduciendo la escala a la que opera (Sabatini, 2000); es así que mediante este análisis se pretende discutir los conceptos de segregación; así como su medición e interpretación.

Cuadro 3. Principales interpretaciones sobre segregación

Enfoque Estructuralista	Críticas al enfoque Estructuralista
Estados Unidos • Bell, 1954 • Duncan, 1955. • Jakubs, 1981; • White 1983; • Morrill 1995; • Wong, 1999. Europa • Petsimeris, 1998; • Musterd, 1998; • Deurloo, 1998; • Friedrichs, 1998; • Giffinger, 1998; • Kemper, 1998; • Peach, 1998; • Guermond, 1999.	América Latina • Sabatini; • Cáceres; • Katzman; • Castells; • Cerda; • Arriagada; • Rodríguez.

Fuente: Elaboración propia

2.1 La segregación como proceso social.

En términos generales, la segregación residencial corresponde a la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social, más allá de cómo se definen las

diferencias sociales, puede ser según condición étnica, origen migratorio, etaria o socioeconómica, entre otras. En América Latina la atención ha estado centrada en la segregación socioeconómica, y los pocos estudios empíricos realizados se circunscriben a ella, pasando por alto otras formas de separación social en el espacio urbano. Es un ángulo comprensible considerando que las fuertes desigualdades sociales y de ingreso representan tal vez la característica más sobresaliente de la estructura social de los países de América Latina (Sabatini, 2002). Lo que hace referencia Sabatini es la dimensión subjetiva de la segregación que es central en algunos de los procesos actuales más importantes que están afectando a las ciudades en la actualidad.

Para Sabatini (2002), el enfoque conceptual, es decir las causas, efectos y las implicaciones políticas de la segregación residencial, pueden resumirse en cuatro afirmaciones:

1. La segregación residencial es un fenómeno, no un problema.

Los efectos de la segregación residencial pueden ser positivos o negativos. La formación de zonas específicas para grupos étnicos, como los indígenas permiten preservar la cultura de los grupos minoritarios, genera identidad de los grupos y permite desarrollar procesos para la búsqueda constante de una mejor calidad de vida.

2. La segregación residencial es parte constitutiva de la realidad social.

La segregación permite la formación de identidades sociales ya que en sociedades dinámicas y cambiantes, este fenómeno permite consolidar identidades de los grupos ascendentes o defiende identidades viejas amenazadas por los cambios.

3. La escala geográfica en que la segregación ocurre es de gran importancia en sus efectos.

Uno de los impactos más negativos en la segregación es la de una menor interacción entre los diferentes grupos sociales. La desintegración social nace del aislamiento espacial en que están sometidos los pobres.

4. La segregación residencial es un proceso, no una situación.

La segregación social no es una situación, es un proceso gradual, un proceso de evolución posiblemente predecible. Analistas afirman que el proceso se da en fases.

La primera fase para la segregación residencial es la llegada de grupos pobres inmigrantes de otras regiones del país en busca de oportunidades pero generalmente con escasos recursos como para poder ubicarse en los lugares con la mejor provisión de servicios. Fases posteriores estarían asociadas al aislamiento físico de los pobres de los demás grupos sociales pero estableciendo otras formas de integración social como la laboral y de participación política (votación). Dependiendo del comportamiento económico de la sociedad en general, con el tiempo, los asentamientos ilegales se van constituyendo en barrios legalmente reconocidos lo que sería la etapa final del proceso. Pero éste puede verse afectado y ser más demorado ante crisis económicas que desembocan en la estigmatización de los asentamientos ilegales, hasta tanto no se dé la integración urbana y sea apreciable la heterogeneidad social (Sabatini, 2002).

2.2 Características de la segregación residencial

Las características de la segregación residencial tradicional están enmarcadas en los siguientes tres aspectos:

1. Concentración marcada espacial de las élites en el extremo en una sola zona de la ciudad con vértice en el Centro histórico y una dirección de crecimiento definida hacia la periferia.
2. Conformación de amplias áreas de alojamiento de los grupos pobres, mayoritariamente en la periferia lejana y mal servida, pero también en sectores deteriorados cercanos al Centro.
3. La significativa diversidad social de los “barrios de alta renta”, en los que viven, además de la virtual totalidad de las elites, grupos medios e incluso bajos pero no los más pobres.

La segregación social en el espacio urbano, también nombrada como segregación residencial, es un fenómeno espacial con complejas conexiones con las diferencias y desigualdades sociales, complejidad que suele mover a confusión. Por ello es importante precisar qué se entiende por segregación y qué dimensiones distinguibles presenta el fenómeno (Sabatini, 2002).

2.3 Segregación espacial

Al menos dos tipos de segregación han sido identificados. En términos sociológicos, segregación significa la ausencia de interacción entre grupos sociales (CEPAL, 2002). En un sentido geográfico (Rodríguez, 2001), significa desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico. La presencia de un tipo de segregación no asegura la

existencia del otro. En una sociedad de clases, por ejemplo, la segregación social es virtualmente absoluta, con independencia de la forma en que estas clases se localizan en el territorio; así, en ese caso extremo, la eventual cercanía física de las clases no promovería la interacción entre ellas. “En la práctica, sin embargo, ambos tipo de segregación suelen estar relacionados” (White, 1983).

En los Estados Unidos, hay una amplia tradición de estudios sobre segregación residencial, que en su gran mayoría se han concentrado en la segregación racial (Jargowsky, 1996). En América Latina, en cambio, los estudios sobre segregación residencial se han concentrado en las relaciones territoriales entre estratos socioeconómicos. En este plano han convertido a la segregación residencial en un sinónimo de polarización social o exclusión, perdiendo de vista la especificidad espacial que le es indispensable (Sabatini, 1999). Este último autor sostiene que:

“En términos simples, segregación espacial o residencial es la aglomeración geográfica de familias de una misma condición o categoría social, como sea que se defina esta última, social o racialmente o de otra forma. En términos más complejos, podemos diferenciar tres dimensiones principales de la segregación: (a) la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; (b) la conformación de áreas socialmente homogéneas; y (c) la percepción subjetiva que tiene la gente de las dimensiones objetivas (las dos anteriores) de la segregación” (Sabatini, 1999)

Por lo tanto, esta segregación por localización de grupo se manifiesta, en una situación en la que hay varios grupos sociales, uno o más no están disperso por el territorio sino que se encuentra concentrado en una zona específica. En cambio, la segunda dimensión, que puede denominarse por exclusión, atañe estrictamente a la ausencia de integración de

grupos sociales en espacios comunes. En esta dimensión de la segregación, un grupo social no se mezcla con el resto aunque esté diseminado en varias partes de la ciudad. Así, se originan zonas homogéneas en un contexto heterogéneo, lo que probablemente dificulta la interacción (o encuentro al menos) con otros grupos sociales (Rodríguez, 2001).

La noción de segregación, remite a la existencia de diferencias o desigualdades dentro de un grupo y a la separación de los sujetos en categorías que tienen cierto grado de distinción jerárquica. La segregación territorial -dentro de la cual se halla la segregación residencial- es una modalidad específica de segregación, en la que las categorías que separan a los individuos se refieren a su localización geográfica (y no, por ejemplo, a su inserción ocupacional, como sucede con la segregación laboral). Así, para que haya segregación territorial no basta con la existencia de disparidades en el conjunto sino que aquellas deben tener una expresión, en este caso segregación residencial.

La expresión “residencial” contiene al concepto, pues atañe a condiciones de localización cotidiana de las personas o sus familias. Corresponde a los contrastes de ciertas características que se verifican entre los residentes de las distintas zonas de una misma localidad. Siguiendo con el razonamiento se encuentran dos líneas de atributos; por un lado, la relacionada con la estratificación socioeconómica y, por el otro, la vinculada con la segmentación sociocultural. En la realidad ambos pueden estar ligados; entre los primeros sobresalen: i) el ingreso; ii) la educación; iii) las condiciones materiales de vida. Si se usan estos criterios, a la segregación residencial podría añadirse el apelativo de socioeconómica. Entre los segundos están; i) el color de la piel; ii) el idioma; iii) la nacionalidad; iv) la etnia; v) la religión; vi) la clase. Si se usan estos criterios, la segregación residencial adquiere el

apellido del atributo que diferencia la localización de la personas, es decir, segregación (residencial, desde luego) racial, lingüística, étnica, religiosa, etc. Si los atributos socioculturales no son independientes de los socioeconómicos, la segregación residencial se expresará simultáneamente en ambas dimensiones. (Rodríguez, 2001)

2.5 Causas y efectos de la segregación residencial

Entre los factores que avivan la segregación y los cambios de ella, deben incluirse los siguientes:

1. La aglomeración de los pobres constituyendo grandes áreas homogéneas de pobreza en contraste con la concentración de recursos privados y públicos por la población de condiciones económicas favorables (clase alta y media), fomentando una sociedad “pluri-clasista”.
2. La homogeneidad se fomenta por la valorización de los predios y del suelo por parte de quienes la poseen, dificultando la posibilidad de los más pobres a acceder a mejores condiciones de vivienda y a mezclarse con los ricos, para quienes la presencia de familias más humildes representaría desvalorización de los inmuebles del sector.
3. La concentración de capital inmobiliario, las grandes obras de infraestructura en las ciudades, el crecimiento de la tipología constructiva del conjunto cerrado han transformado el patrón tradicional de segregación, porque se han venido desarrollando en zonas que no

eran de alta renta pero que les ha permitido valorizar tales terrenos excluyendo la población que no está en capacidad de adquirir vivienda.

4. La búsqueda de mejoramiento en la calidad de vida. Quienes tienen la posibilidad de elegir su localización en la ciudad lo harán en los sectores en los puedan acceder a los mejores bienes y servicios agrupándose en el espacio, impidiendo el acceso a las familias de más bajos recursos mediante el aumento de los precios de los bienes y servicios, incluido especialmente el suelo.

Todos los factores sistémicos (Sabatini, 2002) como causantes de segregación se evidencian en las principales ciudades y se suman elementos como inequitativa distribución de la mayoría de los elementos importantes para el desarrollo de las personas, como son además del ingreso, la disponibilidad de equipamientos de salud, educativos, recreativos y culturales.

Los impactos generales de la segregación de las ciudades no se llevan a cabo, aunque tal vez la evaluación de tales impactos se ha revisado más considerando el tema de la exclusión. Las diferencias en la distribución de los recursos y las oportunidades se han estudiado en términos de pobreza, y la verdad es que el comportamiento de los indicadores de segregación coincide geográficamente (generalmente a nivel localidad) con los indicadores observados para describir el estado de la pobreza.

La relación entre la segregación y la exclusión debe interpretarse en el siguiente sentido, la presencia de segregación, es sinónimo de exclusión, en tanto que si la segregación presenta

los efectos positivos, de modo que fomenta la inclusión, estaríamos hablando de segregación positiva.

La magnitud de los impactos se determina en gran medida por la *escala* en la que se da la segregación. Ésta podría tener menos efectos negativos, o simplemente no tener, de tratarse de barrios de pequeño tamaño, especialmente si se trata de una ciudad de porte medio. En cambio, cuando ese barrio pobre está rodeado de barrios igualmente pobres y homogéneos, entonces la segregación alcanza una escala geográfica mayor, generándose efectos negativos que no existían sin esa aglomeración de pobreza. El aislamiento físico, laboral y social de las familias pobres agudiza los efectos negativos de la segregación porque aumenta la desintegración social, que va acompañada de surgimiento de estigmas territoriales. (Sabatini *et.al.* 2001).

2.6 Migración y segregación residencial

Aunque teóricamente la migración es un mecanismo con que cuentan los individuos para enfrentar adversidades socioeconómicas o para mejorar su situación socioeconómica -es decir, procurar movilidad social ascendente (Rodríguez, 2003; Chant, 1999; Greenwood, 1997), las evidencias sobre la relación entre migración y pobreza son escasas e incompletas. Buena parte de la teoría y de las investigaciones se han concentrado en la migración del campo a la ciudad y sus consecuencias socioeconómicas para personas y hogares (Rodríguez, 2003; Lucas, 1998; Chant, 1999; Greenwood, 1985) pese que la migración predominante en la región (América Latina) es de origen y destino urbanos (Rodríguez, 2003). Este hecho altera las relaciones teóricas entre la migración y la pobreza:

las hace más dependientes de la relación específica entre origen y destino y, por ende, menos generalizables. A partir de las disparidades históricas entre campo y ciudad —que muestran mejores condiciones a la ciudad— es natural suponer que la migración mejora las condiciones de vida de las personas y, simultáneamente, promueve la modernización económica y social. Si bien estos planteamientos han despertado polémica y la evidencia disponible no fue concluyente, los estudios empíricos aportaron a los planteamientos sobre los efectos favorables para las personas del cambio de residencia del campo a la ciudad (Rodríguez, 2003; Chant, 2001). Un estudio (Wodon *et.al.* 2001) señala que el sólo hecho de vivir en hogares con jefe migrante campo-ciudad (sin importar el sentido del desplazamiento) se asocia con un mayor ingreso. Así mismo encontramos para la ciudad de Tijuana el trabajo presentado por Hernández y Rabelo (2009); donde presentan la segregación socioespacial medida en función de los niveles de escolaridad, ingreso y la inserción laboral. Se incorpora la migración para analizar el impacto que la población inmigrante tiene en dicho proceso, debido a que la expansión urbana de Tijuana se ha caracterizado por la alta participación de flujos de inmigrantes.

2.7 Inmigración y segregación

En materia de investigación, el tema forma parte de la agenda académica no solo por la visibilidad y protagonismo que ha adquirido la segregación residencial socioeconómica como fenómeno vinculado a la pobreza y a su reproducción, sino también porque hay un intenso debate sobre el efecto que ejercen las actuales tendencias migratorias en la evolución de las disparidades demográficas territoriales intrametropolitanas y de la segregación residencial socioeconómica en las metrópolis de la región (Rodríguez, 2010).

La composición demográfica (típicamente la estructura por edad y sexo) de la población de las subdivisiones administrativas de una ciudad (municipios, distritos, barrios, manzanas) define los niveles intrametropolitanos de disparidad sociodemográfica territorial, en tanto que su composición social y económica (entre otras categorías, por nivel educativo, grupos de ingresos, condición migratoria y etnia) define los niveles de segregación residencial social, económica, étnica y de otra índole que se denomina genéricamente “segregación residencial socioeconómica”.

Por otra parte, el cambio estructural consiste en la modificación de atributos tales como los ingresos, el nivel educativo y los bienes existentes en el hogar. En el plano internacional, se reconoce unánimemente que la migración interna es un elemento clave del cambio sociodemográfico de las ciudades.

“Se suele reconocer que la migración interna, definida como el cambio de residencia de un condado a otro, es el principal componente de las variaciones demográficas en divisiones administrativas menores (Long y Wetrogan, 1986; Rives y Serow, 1984; Wetrogan, 1983; Lycan y Weiss, 1979). La migración también es el principal factor determinante de las diferencias en términos de estructura y cambio demográficos entre divisiones de este tipo (Goldstein, 1976).

En términos conceptuales y operativos, el efecto responde fundamentalmente a la magnitud y, sobre todo, a la selectividad de los flujos migratorios, y se manifiesta tanto en las zonas de origen como de destino. Su estimación y comprensión teóricas suelen ser más sólidas cuando hay un flujo predominante entre dos áreas marcadamente diferentes. En tal caso, el flujo tiene por lo general un efecto previsible tanto en el origen como en el destino, que depende de su selectividad. La comprensión de esta última se ha basado históricamente en

la migración del campo a las ciudades, por lo que no se aplica obligatoriamente a las corrientes migratorias actuales, en particular a los traslados de una ciudad a otra.

Sin embargo, algunas referencias al patrón típico de localización de los migrantes del campo a las ciudades permitirían sacar conclusiones inmediatas sobre la tendencia de la segregación residencial socioeconómica. En efecto, la concentración de estos migrantes, típicamente más pobres que los nativos, en ciertas zonas de la ciudad y la conformación de redes que retroalimentaban la concentración se traducían en el surgimiento de enclaves y, como consecuencia, en segregación residencial socioeconómica, comúnmente a microescala (Rodríguez, 2010).

En la actualidad, este tema requiere una renovación de los enfoques conceptuales y una puesta al día de las evidencias, fundamentalmente por dos razones. La primera de ellas es que la atracción de las ciudades como destino de las migraciones ya no está garantizada, por lo que los efectos relevantes también pueden provenir de la emigración. La segunda razón que exige nuevos enfoques teóricos y metodológicos es que el intercambio migratorio predominante consiste en migraciones entre ciudades y dentro de ellas, por lo que el perfil de los inmigrantes ya no coincide con el perfil típico de la migración que se originaba en el campo y que solía caracterizarse por el rezago educativo, entre otros rasgos. Cabe señalar que, como consecuencia de estas dos transformaciones, es posible que hayan cambiado los patrones de localización de los migrantes dentro de las ciudades, lo que podría haber modificado los efectos de la migración en materia de disparidades territoriales dentro de las ciudades. (Rodríguez, 2010).

La situación en América Latina es diferente a la de los Estados Unidos y también a la de Europa. En la región, la segregación es principalmente socioeconómica, en tanto que el modelo de ciudad, pese a sus cambios recientes (Janoschka, 2002), sigue consistiendo en periferias pobres y “conos” de altos ingresos típicamente bien conectados con el centro comercial. Sin embargo, algunos autores anticipan un paulatino acercamiento de las ciudades de la región a los modelos globales, que responden básicamente al patrón de los Estados Unidos, es decir al de una ciudad dispersa, suburbanizada, dependiente del automóvil y segregada (De Mattos, 2010). La mayor novedad de esta mutación es la suburbanización de familias acomodadas (en particular durante su fase de crianza), que se trasladan a zonas históricamente pobres, y los autores pronostican una paulatino descenso de la segregación residencial socioeconómica a “gran escala”, es decir la que se mide a nivel de municipios o barrios, en las principales aglomeraciones metropolitanas de la región (Sabatini y Cáceres, 2004).

No importa si el asentamiento de estas familias se produce en las “comunidades o condominios cerrados” (*gated communities*), dado que la medición de la segregación residencial socioeconómica se basa en la distancia o conglomeración geográficas y no en la interacción o distancia social. Esta última —la dimensión social de la segregación residencial socioeconómica, que captura la esencia del fenómeno—. Por otra parte, hay intentos recientes por avanzar en esa medición haciendo uso de otras fuentes (encuestas localizadas y etnografías), que hasta el momento arrojan resultados ambiguos, debido a que en algunos estudios se concluye que la segregación social se atenúa con la reducción de la segregación física;

“Los patrones tradicionales de segregación en las ciudades de América Latina están cambiando debido a la proliferación de nuevas comunidades cerradas destinadas a grupos crecientes con ingresos altos y medianos y la aparición de centros comerciales y complejos de oficinas en áreas más “modernas” fuera de los primeros enclaves urbanos. En la Ciudad de México, de las ciudades más grandes y dinámicas, estas construcciones incluso están surgiendo al lado de áreas de bajos ingresos. La segregación de los usos y el acceso se está intensificando, lo que está haciendo más aparentes las desigualdades sociales de las últimas décadas. Sin embargo, al mismo tiempo, estos cambios en los patrones de segregación reducen las distancias físicas entre los grupos socioeconómicos, y están poniendo al alcance de los pobres las instalaciones comerciales ‘modernas’ y los espacios públicos ‘mejorados’”. Probablemente las consecuencias de la segregación están cambiando debido a esta reducción en su escala geográfica. Algunos de los efectos negativos de la segregación a gran escala de la población pobre (es decir, la aglomeración en la periferia de las ciudades) podrían estar disipándose en este paisaje urbano nuevo y más diverso (Greenstein, Sabatini y Smolka, 2000).

Mientras que otros permiten suponer que la cercanía física no se traduce en una mayor interacción o incluso en una empatía social entre los grupos sociales contrapuestos, precisamente por el carácter “cerrado” de los nuevos asentamientos.

“Si bien la cercanía entre ricos y pobres posibilita a estos últimos beneficiarse de los servicios y equipamientos que surgen asociados a la mayor capacidad de pago de los recién llegados, la integración urbana queda muchas veces postergada por causa de los diseños urbanos encapsulados, que pueden dar a lugar un distanciamiento con el resto de los habitantes del entorno donde se localizan dichos conjuntos” (Hidalgo, Álvarez y Salazar, s/f).

III. METODOLOGÍA

Derivado de los elementos mencionados con anterioridad, el punto central de la siguiente investigación será el estudio de la Segregación residencial en el área urbana de Tijuana, 1990-2010. Así mismo se construirán índices de segregación por Ageb's para 1990, 2000 y 2010 con datos de los Censos de Población y Vivienda de los años de referencia en el Sistema Cartográfico de Información Censal. Estos aspectos serán relevantes para contextualizar la problemática urbano regional en Tijuana.

En este trabajo, la segregación socioespacial se mide en función de los niveles de escolaridad, y una variable de vivienda que corresponde a casas con piso de tierra. Se incorpora la migración para analizar el impacto que la población inmigrante tiene en dicho proceso, debido a que la expansión urbana de Tijuana se ha caracterizado por la alta participación de flujos de inmigrantes.

Se utiliza el método multivariado de componentes principales, ya que permite cambiar una serie de variables correlacionadas en un número menor de variables no correlacionadas, las cuales se denominan componentes principales (familias o clusters de variables altamente correlacionadas); es decir, las variables originales se pueden remplazar por un número menor de ellas, sin que esto se traduzca en una pérdida de información. (Dallas, 2000).

En la distribución de la población, partiendo de la construcción de índices de segregación socioespacial, se consideran cada uno de los componentes encontrados. El delimitar índices

de segregación es con la finalidad de georreferenciarlos y elaborar mapas de segregación socioespacial para cada componente correspondiente a los Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000 y 2010.

Lo anterior se sustenta en el hecho de que los espacios de segregación socioespacial en Tijuana son una expresión de la baja instrucción escolar en los años 1990 y 2000; no así para el año 2010.

Cole (1975), presenta métodos cuantitativos para llevar a cabo el estudio de la geografía, en su ejercicio plantea la utilización del análisis de componentes principales (análisis de factores) para calcular un índice de correlación entre un par de variables; así mismo, identifica familias o clúster de variables semejantes y las agrupa. Esto es la función del análisis de factores.

En términos generales se trata de una matriz de datos iniciales con determinado número (N) de casos y con determinado número de (M) variables. El método de análisis de factores busca correlaciones entre las variables, las expresa en forma de un número menor de factores o componentes principales. De esta manera se reduce el número inicial de variables a algunos factores o ejes que representen familias de variables intercorrelacionadas. En sí, es un método multivariado de componentes principales, ya que permite cambiar una serie de variables correlacionadas en un número menor de ellas no correlacionadas, las cuales se le denominan componentes principales (familia de variables); es decir, las variables originales se pueden sustituir por un número menor, sin que esto se reduzca en una pérdida de información.

Cortez y Vargas (2011), plantean el análisis factorial confirmatorio como una propuesta adicional a la que utiliza el Consejo Nacional Población (CONAPO); se puede observar como CONAPO no plantea el seguimiento del índice de marginación a través del tiempo, solamente pretende identificar u ordenar las unidades de observación. Los autores plantean que el índice de marginación debe utilizar la variable tiempo para monitorear que ha pasado en las comunidades y su índice de marginación y así poder reasignar los recursos a las poblaciones más vulnerables.

$$ISegj = \Sigma Fp_i \left(\frac{X_{ij} - \bar{x}_i}{S_i} \right)$$

En los resultados permite concluir que la sustitución del índice de marginación municipal de CONAPO por el índice factorial confirmatorio arrojaría resultados bastante similares, evitando así cambios drásticos en la asignación de fondos según los criterios que normalmente se emplean para este propósito; pero tiene la gran ventaja de entregar puntajes comparables a lo largo del tiempo, lo que permite: *i)* seguir la trayectoria temporal de la marginación de cada municipio y, *ii)* considerar la posibilidad de distribuir los recursos según el comportamiento que ésta haya tenido en el pasado.

Como conclusión los autores comentan que el índice de CONAPO está “mal” si se quiere seguir la marginación de un municipio en el transcurso del tiempo y que con esta información se pueden tomar decisiones no acertadas beneficiando a algunos municipios y a otros no.

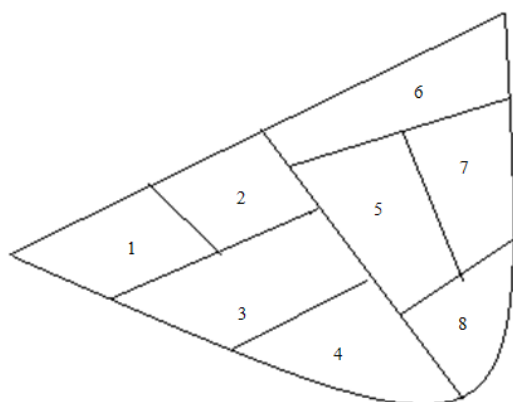
$$X_{jit} = \alpha_{jt} + \Lambda_{jt} F_{it} + \varepsilon_{jit}$$

La segregación residencial es entendida como el proceso mediante el cual se agrupa la población en determinadas áreas urbanas, de acuerdo con su nivel de ingreso o la forma como se concretizan en el territorio las distancias sociales entre los individuos (Hernández, 2002). Por lo tanto en Tijuana es de esperarse que la división social este directamente relacionada con la distancia social entre la población.

La segregación para propósitos de este trabajo, se mide en función de la escolaridad, y se incorpora la migración para analizar el impacto en el proceso de segregación socioespacial. (En el estudio 1990-2000 se utilizó la escolaridad, el nivel de ingreso, la inserción laboral y la migración.). (Hernández y Rabelo, 2010).

La base de datos se obtiene del Censo de Población y Vivienda por áreas geoestadísticas básicas (Ageb's) (Figura 4), obteniendo una mayor desagregación del espacio urbano (Schteingart, 2001), proporcionados por el INEGI. Se define a los Ageb's como: áreas integradas por un conjunto de manzanas edificadas y delimitadas por calles y avenidas cuyo uso del suelo no es forestal ni agropecuario y que presenta continuidad física en todas las direcciones o, en su caso, es interrumpida en forma notoria por terreno de uso no urbano (Hernández y Rabelo, 2010). En 1990 se identificaron 185 Ageb's, en tanto que en 2000, estas se incrementaron a 364 y para 2010, 570. En la siguiente figura, se ejemplifican las Ageb's, que van de 1 a n (j : 1, 2, 3... n).

Figura 4. Ejemplo AGEB's



Ageb's (j): 1, 2, 3...n

Para la construcción de índices de segregación por áreas se utiliza el método de componentes principales, el cual es un método multivariado muy útil, que permite cambiar una serie de variables correlacionadas en un número menor de ellas (no correlacionadas), las cuales se denominan componentes principales; es decir las variables originales se pueden reemplazar por un número menor sin que esto se traduzca en una pérdida de información. (Cole, 1975).

De lo anterior se tiene que el análisis a realizar las variables utilizadas (escolaridad, vivienda, y migración) tiene niveles de correlación elevados (teoría), característica necesaria al utilizar el método de componentes principales, y así, reagrupar las variables en un conjunto mínimo de componentes o grupo de variables.

Se construirán índices de segregación para 1990, 2000 y 2010 respectivamente, con el apoyo del Sistema Cartográfico de Información Censal de INEGI.

El índice de segregación espacial se estima con la siguiente ecuación:

$$ISegj = \sum Fp_i \left(\frac{X_{ij} - \bar{x}_i}{S_i} \right) \quad \begin{matrix} j=1, 2, 3 \dots n \\ i=1, 2, 3 \dots n \end{matrix}$$

Donde;

ISegj= Índice de segregación de la Ageb j

Xij= Valor del indicador i de la Ageb j

$\bar{x}_i$ = Valor de la media del indicador i

S_i= Desviación estándar del indicador i

n= Numero de Ageb.

Fpi= Factor de ponderación del indicador i (el valor de la correlación del indicador con el componente en cuestión; el componente se obtiene mediante el método de reducción de datos por componentes principales)

En el nuevo Censo de 2010 de INEGI se incorporan otras variables que no son las mismas a los Censos anteriores (1990-2000), en particular la variable ingreso (Cuadro 3), por lo que se tendrá que ajustar las bases de datos anteriores a 2010. A continuación se presenta en un cuadro las variables consideradas en el análisis.

Cuadro 4. Variables de los Censos de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010

Indicadores	1990	2000	2010
Población de 15 años y mas sin instrucción	X	X	X
Población de 15 años y más con primaria incompleta	X	X	X
Nativos	X	X	X
No nativos	X	X	X
Viviendas particulares habitadas con piso de tierra	X	X	X
Educación media superior y superior	X	X	X

Fuente: Elaboración propia basado en los Censos de población y Vivienda 1990, 2000 y 2010 INEGI

IV. LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN TIJUANA

4.1 Tendencias de segregación socioespacial en Tijuana 1990.

La finalidad del método de componentes principales es resumir un conjunto de variables (altamente correlacionadas) en nuevos grupos. El número de ellos está determinado por el tamaño del eigenvalor (mayor a uno, pues si este es menor a la unidad, la variable sola explica mejor el comportamiento, que si lo hace en conjunto) y da razón, de manera descendente, de una proporción de la varianza de los datos.

En 1990, de acuerdo al sustento metodológico, se observan dos componentes o familias de variables, cuyo eigenvalor es mayor a la unidad. El primero de ellos explica el 50.51% de la varianza, mientras que el segundo componente lo hace al 32.03%. De lo anterior resalta que con el análisis realizado se ha concentrado el 82.54% de la variación total de las 6 variables, con una pérdida de información del 17.46%.

Observando la matriz de correlación¹, la cual da a conocer la relación de los indicadores (variables) con cada uno de los componentes, para 1990 (Cuadro 5) las variables (Población sin instrucción y viviendas particulares con piso de tierra.) están altamente correlacionadas con el componente 1 (correlaciones que van desde 0.91 hasta 0.82); mientras que Nativos y Educación media superior y superior tienen una alta correlación con el segundo componente.

¹ Mientras más cercano sea a la unidad, el coeficiente de correlación, más relacionadas están las variables entre ellas.

Observando la manera en que se asociaron las variables en cada componente, este análisis permite identificar familias que muestran un panorama de la situación de la segregación socioespacial en el área urbana. El componente uno está integrado por aquellas ageb's en donde la población no tiene instrucción escolar (0.91) o cuenta con vivienda particulares con piso de tierra (0.82).

Las características de la población de las ageb's asociadas a este factor, permiten denominarlo como el componente que describe a Tijuana, como ciudad que asimila a la población de bajos niveles de escolaridad y Vivienda con piso de tierra.

El segundo componente (cuadro 5) se ajusta por aquellas ageb's donde la población Nativa (0.81) y población con Educación media superior y superior (0.90); se observa, que para efectos de análisis se denominará a este componente: Tijuana, ciudad que incorpora a la población Nativa con alto nivel de escolaridad. A manera de ilustración (gráfica 1) se presentan los componentes principales de 1990 en donde identificamos la asociación que mencionamos con anterioridad de cada uno de los componentes.

Cuadro 5. Matriz de correlación. Componentes Principales, 1990.

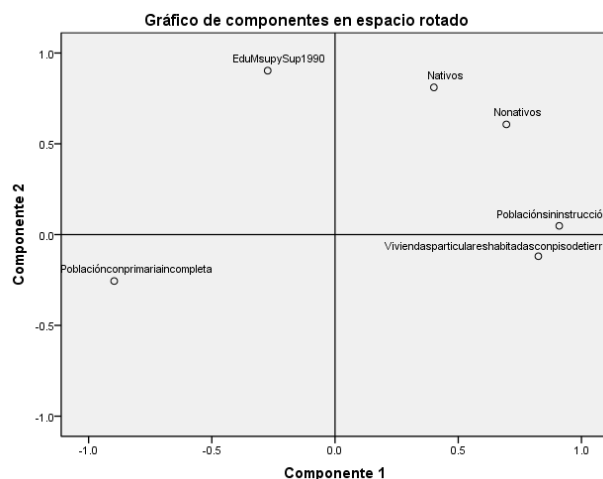
Variable	Componente	
	1	2
1. Nativos	0.401	0.811
2. No nativos	0.695	0.607
3. Población sin instrucción	0.910	0.048
4. Población con primaria incompleta	-0.896	-0.256
5. Viviendas particulares habitadas con piso de tierra	0.825	-0.119
6. Educación Media Superior y Superior 1990	-0.273	0.903

Fuente: Elaboración propia con datos de SCINCE, INEGI, 1990

Teniendo como base lo anterior, se observa que la dinámica de crecimiento urbano va segregando a esta población en función de sus recursos, desde el punto de vista de los niveles de escolaridad y el tiempo de residencia en la ciudad (migración reciente).

El otro grupo que emerge dentro de este proceso de segregación se caracteriza por ser población con nivel educativo elevado.

Gráfica 1. Componentes principales 1990



Fuente: Elaboración propia con datos del SCINCE, INEGI, 1990.

4.2 Áreas de segregación socioespacial 1990

El municipio de Tijuana es el segundo más pequeño del estado de Baja California. Sus 1.239.49 km² representan sólo el 1.7% del área estatal y su densidad de población 1.258 hab/km². Este territorio se localiza en el extremo noroeste de la franja fronteriza de México, compartiendo frontera al norte con el condado de San Diego, California, en Estados Unidos, al sur con el municipio de Playas de Rosarito, al este con la zona de conurbación Tijuana-Tecate y al oeste con el Océano Pacífico (Hernández, 2001).

En 1990, las áreas residenciales correspondientes a la concentración muy alta y alta del primer componente se ubican en la periferia de la ciudad, conformando una especie de cinturón, con la excepción del extremo oeste (Figura 5). Estas áreas se sobreponen a las de localización de parques industriales, sobre todo en la periferia este y sureste. Por ello a este componente se le conceptualiza como el correspondiente a la población de bajo nivel educativo. Desde el punto de vista de las características topográficas del terreno, se destaca que las áreas de concentración alta y baja, son muy accidentadas. El crecimiento de la ciudad obliga a estos grupos a ubicarse sobre cerros y barrancos. Por ello la parte correspondiente al sureste, donde se da la extensión más grande de segregación alta, obedece a las políticas de dotación de suelo a las familias; que van conjuntándose con la liberación de suelo para parques industriales en terrenos menos accidentados.

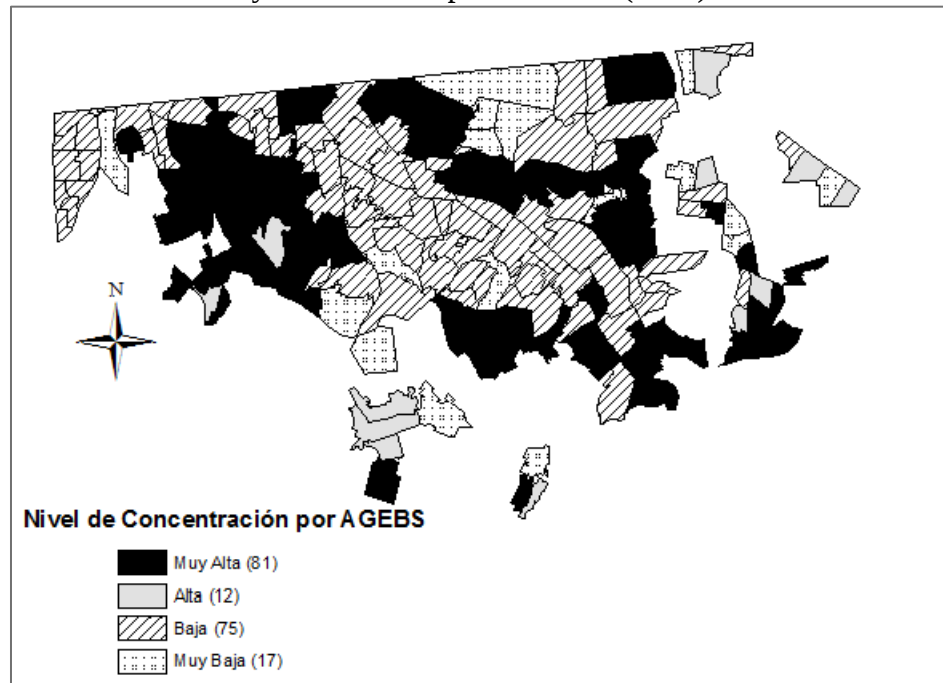
A su vez, las áreas residenciales de concentración muy alta y alta correspondientes al otro componente, se ubican en la parte central de la mancha urbana, con la excepción de cuatro áreas residenciales exclusivas de muy alta concentración que indican una tendencia a la

dispersión de este tipo de áreas residenciales (Figura 6). Esta área se consolida en el centro de la ciudad igualmente sobre cerros y barrancos, dado que la ubicación estratégica facilita el acceso hacia el mejor equipamiento urbano de la ciudad y el cruce fronterizo de San Ysidro. En la parte oeste podemos observar un centro habitacional exclusivo Playas de Tijuana a la orilla del mar y lejano del centro de la ciudad. Los núcleos restantes son conjuntos residenciales desarrollados por inmobiliarias privadas en mesetas de la mancha urbana hacia el este de la ciudad. Se caracteriza por contar con la totalidad de servicios y un fácil acceso a las vialidades principales. Como las actividades de la población asociada a este componente están asociadas al sector terciario, se le conceptualiza como el que asimila a población Nativa y de alto nivel educativo.

Los hogares con ingresos bajos y empleos informales tienden a vivir en áreas periféricas de la ciudad, mientras que los de ingresos altos y empleados formalmente están más concentrados.

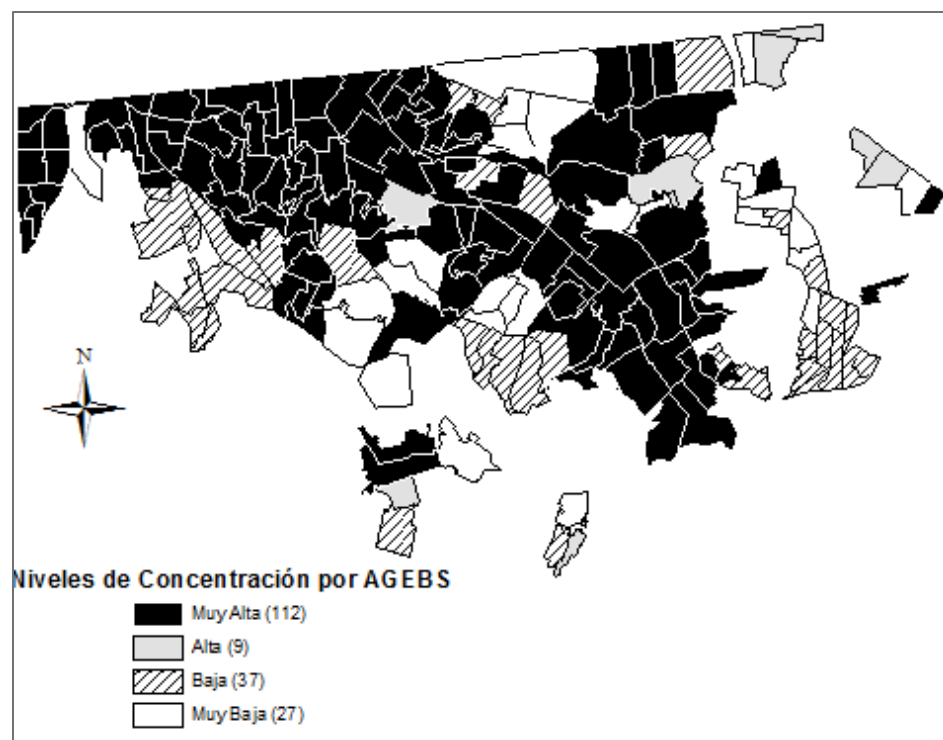
Los resultados confirman algunos de los patrones generalmente aceptados de segregación residencial urbana: la localización más céntrica se encuentran los hogares de personas nativas de Tijuana frente a los hogares de las personas migrantes y de bajos niveles educativos apartados en la periferia de la ciudad. Además, la medición de la segregación proporciona un entendimiento ilustrado del asentamiento de hogares de personas migrantes en la periferia urbana.

Figura 5. Tijuana, como ciudad que asimila a la población de bajos niveles de escolaridad y vivienda con piso de tierra (1990).



Fuente: Elaboración propia con datos de SCINCE, INEGI, 1990.

Figura 6. Tijuana, ciudad que incorpora a la población nativa con alto nivel de escolaridad (1990).



Fuente: Elaboración propia con datos de SCINCE, INEGI, 1990.

4.3 Tendencias de segregación socioespacial en Tijuana 2000.

En el análisis realizado para el año 2000 emergen dos componentes con eigenvalores mayor a uno, con un valor explicativo de 70.28% de la información; el primer componente explica el 39.01% de la varianza total y el segundo componente el 31.27%.

De la matriz de correlaciones (Cuadro 6), se tiene que las variables con una alta correlación asociada al primer componente son 2 (población con primaria incompleta y población sin instrucción); los indicadores (no nativos y viviendas con piso de tierra) se correlacionan con el segundo componente.

La población de las ageb's que componen el primer grupo de variables (Cuadro 6), se caracteriza por contar con primaria incompleta (0.91) y población sin instrucción (0.87). La asociación de los indicadores en torno a este componente no se altera demasiado, respecto a la observada en 1990. Sin embargo, para efectos de análisis, se denomina a este componente con el mismo nombre que en 1990, aun cuando la alineación de las variables (analizando su correlación con el componente) difiere de un periodo a otro.

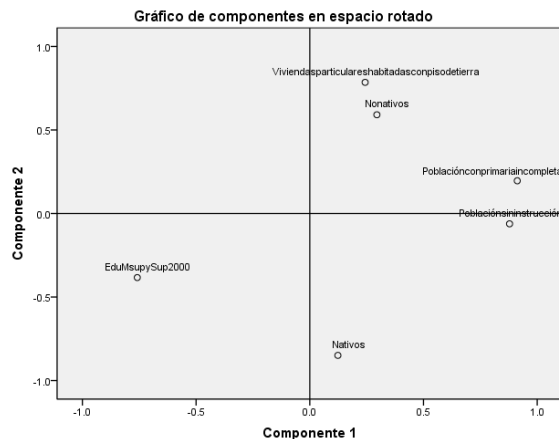
El segundo componente (Cuadro 6) se distingue por agrupar aquellas ageb's en donde la población con viviendas particulares con piso de tierra (0.78) se asocia a los no nativos (0.59). Se observa como la condición de ser no nativo está asociada a bajos niveles de bienestar medido en este caso por la vivienda con piso de tierra

Cuadro 6. Matriz de correlación. Componentes Principales, 2000.

Variable	Componente	
	1	2
1. Nativos	0.123	-0.849
2. No nativos	0.295	0.591
3. Población sin instrucción	0.878	-0.062
4. Población con primaria incompleta	0.912	0.196
5. Viviendas particulares habitadas con piso de tierra	0.243	0.785
6. Educación Media Superior y Superior 2000	-0.759	-0.383

Fuente: Elaboración propia con datos del SCINCE, INEGI, 2000.

Gráfica 2. Componentes principales 2000



Fuente: Elaboración propia con datos del SCINCE, INEGI, 2000.

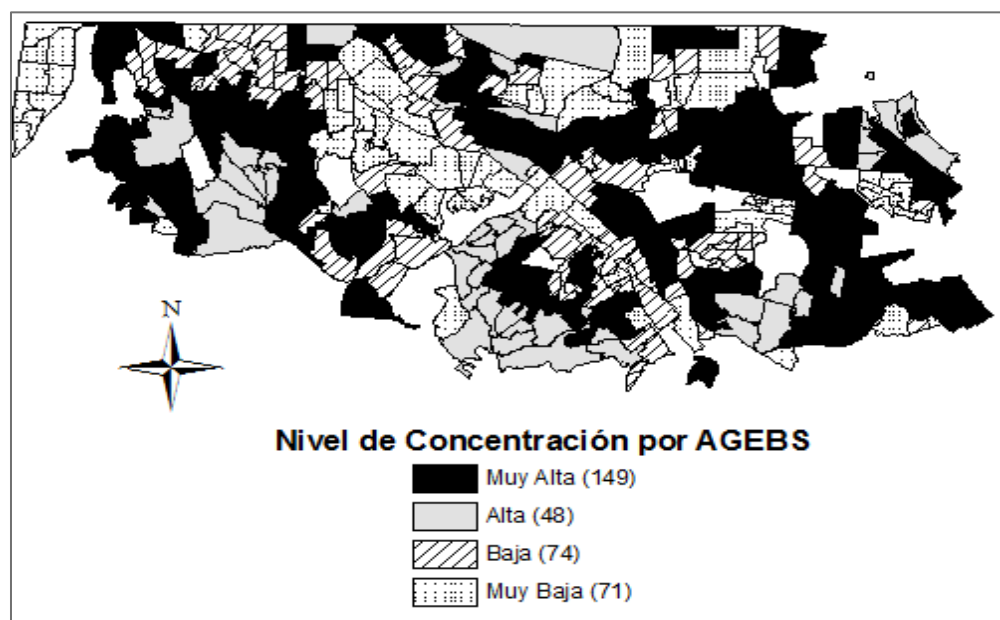
A manera de ilustración (gráfica 2) se presentan los componentes principales de 2000 en donde identificamos la asociación que existe tanto en el componente uno y dos.

4.4 Áreas de segregación socioespacial 2000

En el censo de 2000 la dinámica de los componentes se presenta con ligeras variaciones. El componente de la ciudad maquiladora que asimila a la población de bajo nivel educativo (socioeconómico) se consolida hacia la periferia este de la ciudad. Los nuevos espacios que se generaron en la década de 1990 a 2000 lo hacen en esta dirección y tienden a perder relevancia en el oeste de la ciudad (Figura 7). De hecho, las áreas industriales se han expandido alineadas espacialmente con este componente.

Por su parte, el componente definido como el de la ciudad que asimila a la población no nativo emergen en la periferia este de la ciudad adyacentes o inmersos en las áreas del componente de población con nivel educativo bajo; la población de alto nivel socioeconómico mantiene las concentraciones altas en los mismos espacios de 1990, (Figura 8). Lo anterior se puede explicar cómo la emergencia de las colonias fortificadas o áreas residenciales bardeadas, que debido a la baratura del suelo en la periferia, son la opción para los fraccionadores o desarrolladores de áreas residenciales para estrato socioeconómico alto. En este sentido, ya es común observar en la periferia urbana, un área residencial de estrato socioeconómico alto inmerso entre una gran extensión de espacios de áreas residenciales vinculados con población en actividades de manufactura con bajo nivel de ingreso asociado a los bajos niveles educativos.

Figura 7. Tijuana, como ciudad que asimila a la población de bajos niveles de escolaridad (2000).

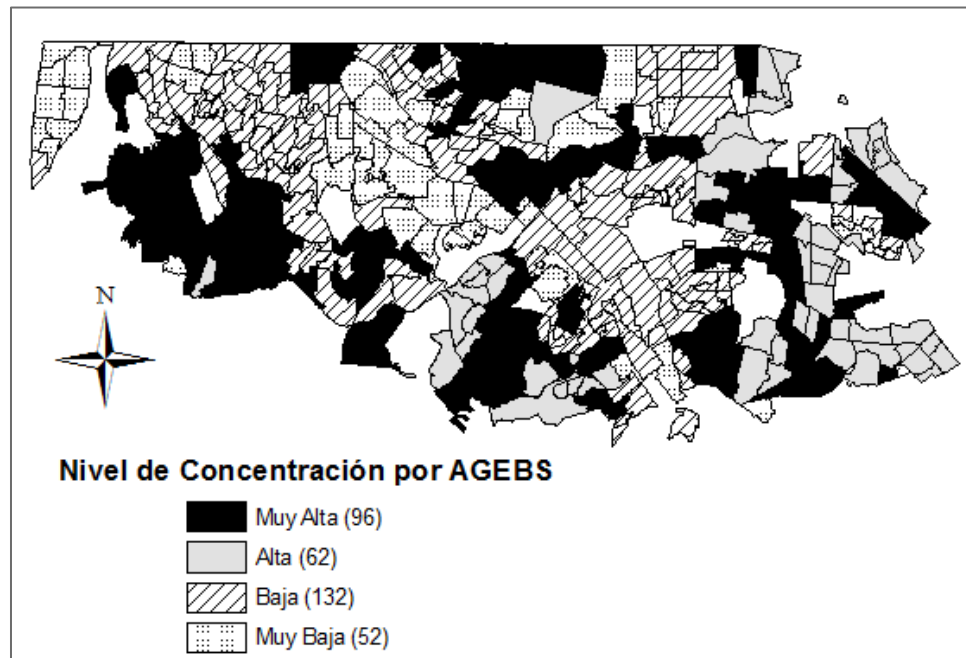


Fuente: Elaboración propia con datos del SCINCE, INEGI, 2000.

Con la sobreposición de los mapas de segregación de 2000, se advierte que continúa observándose una especie de ciudad dual, en términos espaciales. Es decir, hay una tendencia al establecimiento de una distancia en el espacio urbano, considerando las características socioeconómicas de la población.

Comparando los mapas de 1990 y 2000, se puede inferir que hay una tendencia a la segregación socioespacial, la cual se observa en la manifestación espacial de individuos con nivel educativo alto en el lado oeste de la ciudad, que se contraponen a la ubicación de individuos de nivel educacional bajo, que desarrollan actividades de manufactura en el lado este de la ciudad.

Figura 8. Tijuana, como ciudad que asimila a la población no nativa (2000).



Fuente: Elaboración propia con datos del SCINCE, INEGI, 2000.

Teniendo como sustento metodológico el análisis realizado, se plantea que la alineación de la población de Tijuana en las áreas delimitadas, y que permite hablar de segregación, no es fortuita. Lo que se observa en la ciudad es que se encuentra en un proceso en que los individuos con alto nivel educativo se diluyen espacialmente más, que aquellos que tienen un status educativo bajo. Estos últimos al ser forzados a ubicarse en la periferia de la ciudad, en donde están ubicados los parques industriales, dan lugar a la casi sobreposición espacial entre lugar de trabajo y residencia; en tanto que los de estatus alto siguen la lógica del mercado inmobiliario hacia la parte central de la mancha urbana o en áreas residenciales preferenciales, distantes de ese espacio en donde se da la concentración de la industria. Tijuana cuenta con el fenómeno de segregación de la población en el espacio, considerando sus características socioeconómicas (Nivel educativo y Migración). El que la maquiladora

se instale en la ciudad, trae aparejada una segregación dirigida desde el Estado, al ser este quien delimita los predios que se asignan para el desarrollo de esta actividad económica.

4.5 Tendencias de segregación socioespacial en Tijuana 2010.

En el análisis realizado para el año 2010 emergen dos componentes con eigenvalores mayor a uno, con un valor explicativo de 62.04% de la información; el primer componente explica el 33.07% de la varianza total y el segundo componente el 28.97%.

De la matriz de correlaciones (Cuadro 7), se tiene que las variables con una alta correlación asociada al primer componente son 2 (población sin instrucción, población con primaria incompleta); y solamente el indicador (No nativos) se correlacionan con el segundo componente.

La población de las ageb's que componen el primer grupo de variables (Cuadro 7), se caracteriza por ser una población sin instrucción (0.87); y por contar con primaria incompleta (0.83). La asociación de los indicadores en torno a este componente no se altera demasiado, respecto a la observada en 1990 y 2000. Sin embargo, para efectos de análisis, se denomina a este componente con el mismo nombre que en 1990, aun cuando la alineación de las variables (analizando su correlación con el componente) difiere de un periodo a otro.

Cuadro 7. Matriz de correlación. Componentes Principales, 2010.

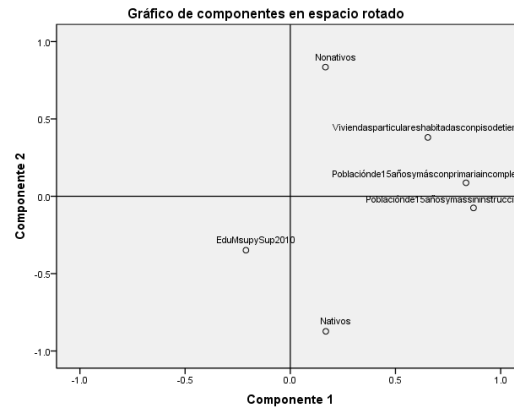
<i>Variable</i>	<i>Componente</i>	
	<i>1</i>	<i>2</i>
1. Nativos	0.169	-0.873
2. No nativos	0.167	0.835
3. Población sin instrucción	0.871	-0.075
4. Población con primaria incompleta	0.835	0.087
5. Viviendas particulares habitadas con piso de tierra	0.654	0.380
6. Educación Media Superior y Superior 2010	-0.211	-0.349

Fuente: Elaboración propia con datos del SCINCE, INEGI, 2010.

El segundo componente (Cuadro 7) se distingue por agrupar aquellas ageb's en donde la población no nativa (0.83) no se asocia con ninguna de las otras variables. Por lo tanto se observa un cambio en el patrón con que se contaba en 1990 y 2000.

Para 2010 la condición de ser no nativo no está asociada a los niveles bajos de bienestar entendido en este caso como educación y vivienda. Esto se pueda deber a que la población que está llegando a la ciudad de Tijuana cuenta con instrucción escolar y vivienda que cubre las necesidades básicas de la población. A manera de ilustración (gráfica 3) se presentan los componentes principales de 2010 en donde identificamos la asociación que existe tanto en el componente uno y dos.

Gráfica 3. Componentes principales 2010

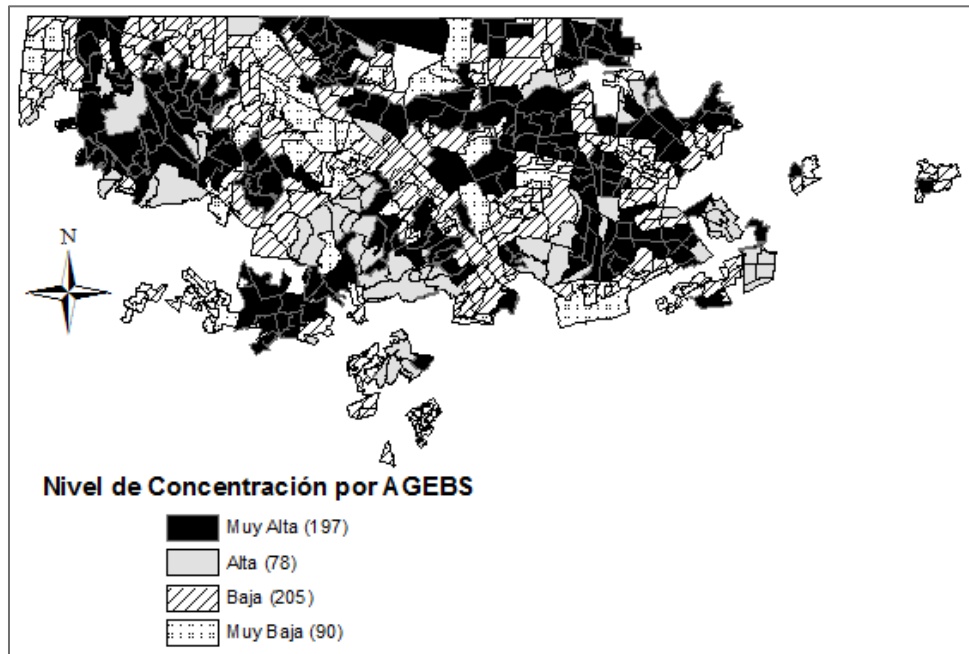


Fuente: Elaboración propia con datos del SCINCE, INEGI, 2010.

4.6 Áreas de segregación socioespacial 2010

Para 2010 los componentes presentan variaciones. El componente de la ciudad maquiladora que asimila a la población de bajo nivel de escolaridad se consolida hacia la periferia este de la ciudad. Los nuevos espacios que se generaron en la década de 2000 a 2010 lo hacen en esta dirección y tienden a perder relevancia en el oeste de la ciudad, sigue existiendo un cinturón periférico alrededor de la parte central que sigue ocupada por las personas que son nativas y con altos niveles educativos (Figura 9).

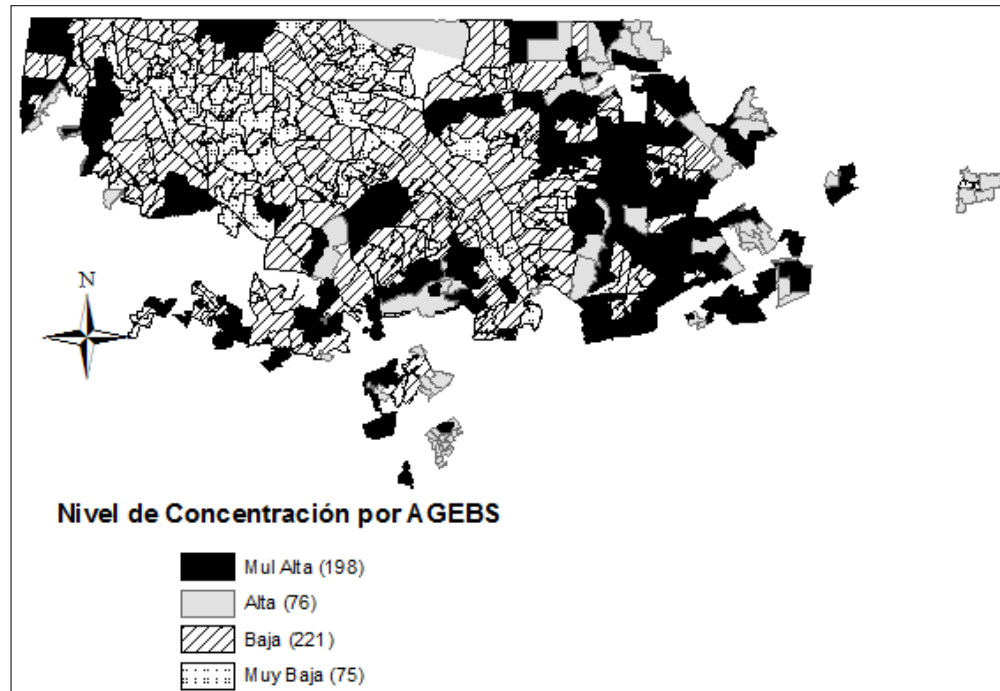
Figura 9. Tijuana, como ciudad que asimila a la población de bajos niveles de escolaridad (2010).



Fuente: Elaboración propia con datos del SCINCE, INEGI, 2010.

Por su parte, el componente dos que asimila a la población no nativa no se asocia con ninguna de las otras variables. Por lo tanto se observa un cambio en el patrón con que se contaba en 1990 y 2000. Para 2010 la condición de ser no nativo no está asociada a los niveles bajos de bienestar. En su mayoría emergen en la periferia este de la ciudad adyacentes o inmersos en las áreas del componente de población de nivel educativo bajo; la población de alto nivel educativo mantiene las concentraciones altas en los mismos espacios de 1990, (Figura 10). Se consolida la emergencia de las colonias fortificadas o áreas residenciales bardeadas, que debido a la baratura del suelo en la periferia, son la opción para los fraccionadores o desarrolladores de áreas residenciales para estrato socioeconómico alto. En este sentido, ya es común observar en la periferia urbana, un área residencial de estrato socioeconómico alto inmerso entre una gran extensión de espacios de áreas residenciales vinculados con población con bajo nivel socioeconómico.

Figura 10. Tijuana, como ciudad que asimila a la población no nativa (2010).



Fuente: Elaboración propia con datos del SCINCE, INEGI, 2010.

Sin embargo, las nuevas políticas de vivienda y la expansión del financiamiento de vivienda en Tijuana han generado un cambio importante en la forma de urbanización de la ciudad. La mayor parte del desarrollo de viviendas ocurre en nuevas colonias extensas construidas por compañías privadas y adquiridas con créditos del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit). De acuerdo con Monkkonen, los nuevos proyectos habitacionales crean una forma de urbanización con más infraestructura que la irregular, pero son más homogéneos y con una densidad más alta (Monkkonen, 2011). Asimismo, esta nueva forma de urbanización afecta los niveles de segregación en Tijuana.

V. CONCLUSIONES

El presente estudio ofrece un análisis de la segregación residencial en Tijuana. La segregación considera variables de nivel de educación, vivienda e incorpora la situación migratoria de las personas de esta ciudad fronteriza. Se analizaron las magnitudes y los patrones espaciales de segregación. El documento proporciona evidencia concreta para dos de las tendencias de segregación que caracterizan a las ciudades en América Latina: el agrupamiento de los grupos de nivel educativo alto (ingresos elevados) en una zona central y la mayor heterogeneidad la presentan los residentes con bajo nivel de instrucción y con la condicionante de ser no nativo de esta ciudad (Griffin y Ford, 1980; Sabatini, 2004). Además, se desarrolla una interpretación espacial sobre la ciudad, esto es, la dispersión de los grupos a lo largo de las áreas céntricas y periféricas. La hipótesis, postula que la condición de ser nativos o no nativos por sí sola, no explica la segregación siendo más preponderante la condición de la instrucción escolar en el periodo reciente. Es decir, que el proceso de segregación residencial de la población asociada a la instrucción escolar y condición migratoria, en la ciudad de Tijuana, se ha ido modificando entre 1990 y 2010. Finalmente, el documento muestra que la segregación residencial urbana para 1990 y 2000 presentan resultados muy similares y para 2010 los patrones de segregación tienden a mostrar cambios significativos.

La estructura espacial de las ciudades en México y Latinoamérica se ha caracterizado tradicionalmente por tres rasgos principales: los grupos de ingresos más bajos ocupan áreas de densidad baja, periféricas y con servicios pobres; los grupos de ingresos elevados se agrupan en un área de la ciudad, generalmente con un vértice en el centro histórico, y se

mueven hacia el exterior en una dirección; y existe una mayor homogeneidad socioeconómica en los barrios de bajos ingresos (Griffin & Ford, 1980; Sabatini, 2004). Y aunque el reciente surgimiento de comunidades cerradas y de desarrollos comerciales en la periferia de las ciudades ha engendrado debates acerca de la suburbanización y la fragmentación del espacio urbano (Ford, 1996; Borsdorf, 2003), la mayoría del espacio periférico sigue estando habitado principalmente por los grupos de bajos ingresos.

La ubicación geográfica de Tijuana no es la única explicación del arreglo socioespacial que adquiere. También se acompaña de procesos que caracterizan las diversas fases de su proceso evolutivo, que la hacen atractiva a los flujos migratorios. Estos grupos migratorios no enfrentan el problema de asimilación cultural, ya que su integración tiene que ver más con sus recursos financieros y cognitivos (red social: familiar o amistad). (Hernández, 2001).

La llegada masiva de población migrante atraída por la esperanza de un mejor nivel de vida, rebasa la capacidad del gobierno municipal y estatal de dotar a estas áreas de servicios básicos (vivienda digna, agua, educación y servicios de salud) que mejoren su nivel de vida. Para 2010, la población proveniente de otras entidades representa 52 por ciento de la población tijuanaense. La carencia de servicios básicos coloca a estas zonas marginales en situaciones de mayor vulnerabilidad y riesgo de violencia y delito, al vivir aislados en zonas de la periferia de los centros urbanos.

El proceso de segregación en Tijuana, que conlleva a la adyacencia entre lugar de trabajo y lugar de residencia de la población de estatus socioeconómico bajo (nivel educativo bajo),

ha convertido a la ciudad desde un punto de vista espacial y económico, en una ciudad dual. El lado este de la ciudad podemos encontrar la ciudad industrial donde se asientan los parques industriales y a la vez las personas que trabajan dentro de ellos carentes de servicios y alejados del centro de la ciudad. El lado oeste se refiere a la ciudad tradicional en donde la población se identifica fundamentalmente con actividades del sector terciario de la economía. Es la parte en donde se concentra la mayor parte del equipamiento urbano, como son los hospitales, escuelas, áreas de recreación y centros comerciales; también cuenta con la Garita de San Ysidro que comunica con las áreas urbanizadas del lado americano e incluso de manera inmediata con dos carreteras interestatales en California (Hernández y Rabelo, 2010). En el lado este con la nueva garita internacional en la mesa de Otay al no haber dinamismo del lado americano no ha cambiado la dinámica de esta parte de la ciudad ya que el desarrollo de las actividades del área son exclusivamente industriales.

En Tijuana en el pasado, un actor de importancia era el invasor ilegal de tierras, por lo general consistente en grupos organizados de familias pobres que ocupaban tierras de bajo valor con el fin de reducir el riesgo de ser desalojados por la autoridad (policía). Ante la liberalización de los mercados urbanos (terrenos ejidales se convierten en privados y se autoriza su venta con el cambio en el Artículo 27 Constitucional), el promotor privado y los programas estatales de vivienda social son los actores dominantes del desarrollo de la ciudad. A comienzos de la década de los noventa, ciertos cambios en las políticas habitacionales llevaron a un incremento significativo de créditos para la vivienda, a los cuales solo tenían acceso quienes contaran con un trabajo asalariado (Monkkonen, 2011). Dicho sistema de financiamiento, junto con las prácticas de construcción de vivienda a gran

escala, han producido comunidades cerradas, aunque no necesariamente para las familias de altos ingresos; de hecho, en su mayoría han sido para la clase obrera (García Peralta y Hoffer, 2006). Así como en Latinoamérica se ha desarrollado el fenómeno de la segregación Tijuana presenta los mismos patrones de las grandes ciudades.

Otro resultado es que la segregación estimulada más recientemente por los promotores inmobiliarios se explica por los proyectos de vivienda social ejecutados a través de firmas privadas (igual a los que presenta el estado) ubican a los pobres en áreas periféricas pobremente servidas donde viven otras familias igualmente pobres.

Estadísticamente se evidencia en el método de componentes principales al no ser fortuito la alineación en un grupo de indicadores, la localización residencial de individuos con bajo nivel de escolaridad; y en otro grupo, la residencia de individuos con niveles de instrucción alto. Al elaborar los índices de segregación por AGEB's para identificar hacia donde tienden a concentrarse los grupos de indicadores, se encontró que los primeros lo hacen en las zonas donde se implementaron las políticas de localización industrial. Este patrón se presenta para los datos de 1990 hasta 2010, solo que para el censo más reciente podemos observar en los resultados que la condición migratoria no se asocia con ninguna otra variable; es decir, las personas que llegan a la ciudad cuentan con instrucción escolar y son recibidos con vivienda básica en la periferia de la ciudad.

Las políticas para tratar de subsanar estas localizaciones no han sido suficientes se observa como la formación de subcentros y la relocalización de servicios públicos no han reforzado los asentamientos que se están dando al sur y este de la ciudad. Por otro lado los resultados

de este trabajo hacen ver a una Tijuana dual la que cuenta con un centro (y norte por la cercanía con California) de primer mundo y una Tijuana periférica donde se observan las carencias que llevan consigo la segregación residencial. Se ha encontrado la presencia de segregación socioespacial en Tijuana, atribuido a las condiciones de nivel educativo y vivienda (socioeconómicas) en las que se encuentra la población, sin embargo, al igual que investigaciones pasadas queda pendiente la identificación de las colonias que conforman cada una de las AGEB's ya que esto ayudaría a comprender el patrón de segregación al interior de ellas, con un conocimiento de la topografía y analizar cómo el aspecto geográfico es un elemento más que se debe considerar en la explicación de la segregación al interior de la ciudad.

Los resultados que arroja esta investigación indican que independientemente del impacto del crecimiento poblacional en la expansión urbana, la segregación residencial se manifiesta en función de los niveles educativos (como proxy de los ingresos) y cognoscitivos, tanto de los nativos como los no nativos. Sin embargo, también es evidente que las políticas urbanas inciden en gran medida en la forma que la segregación socioespacial adquiere. Si históricamente las mejores áreas de la ciudad son para las familias de ingreso alto, independientemente de que se alojen hacia suburbios residenciales de la periferia, y las áreas de menor equipamiento y de infraestructura urbana son para las familias de ingresos bajos, entonces hay una deuda pendiente en las políticas urbanas.

Para futuras investigaciones es recomendable analizar la complementariedad entre ciudades situadas a lo largo de la frontera entre EUA y México, para analizar las diferencias en los fenómenos de segregación, pues son centros urbanos que difieren en cuanto a tamaño y

especialización económica. Las características económicas y de colindancia con EUA, permiten asignar a las ciudades de la frontera norte de México como laboratorios que favorecen este tipo de investigación, pues dan a conocer dos mundos diferentes pero a la vez complementarios y con distinto nivel de desarrollo.

Finalmente, elementos que se deberían de tomar en cuenta para futuras investigaciones, son los factores locales relevantes en el proceso de segregación, como el papel del estado en la dirección de la localización residencial de los grupos poblacionales, tanto nativos como no nativos; sobre la resistencia que algún sector de la población presenta a los esfuerzos de desplazamiento forzado por el estado o por los procesos de invasión de terrenos para vivienda; y también sobre el papel que juegan los planificadores urbanos y las empresas inmobiliarias en el mercado de vivienda.

Los resultados de esta investigación no se generalizan para las ciudades fronterizas. Se requiere mantener el principio de que cada ciudad cuenta con procesos sociales diferentes que tienen que ver con su condición local y que tiene que ver también con su condición de adherencia y posición en el proceso.

BIBLIOGRAFÍA.

Alegría, Tito. 1994, **“Las ciudades de la frontera norte”** Reporte Técnico de Investigación, El Colegio de la Frontera Norte.

Attanasio, O. y M. Székely 1999, **La pobreza en la América Latina: análisis basado en los activos; introducción**, El trimestre económico, vol. 66, N° 263.

Arriagada, C. y J. Rodríguez (2003), **Segregación residencial en ciudades latinoamericanas: tendencias, factores subyacentes e implicaciones de política**, CEPAL, serie Población y Desarrollo, n° 47, LC/L 1997-P, Santiago de Chile.

Arriagada, C. y J. Rodríguez 2004, **Segregación residencial en la ciudad latinoamericana**, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE)*, vol. 30, N° 89, Santiago de Chile Pontificia Universidad Católica de Chile.

Barajas, Rocío 2000. **Global Production Networks in Electronics Industry: The case of Tijuana, San Diego Binational Region** . University of California, Irvine. Doctoral dissertartion, sept.

Bolvitnik, Julio 2003 **Conceptos y métodos para el estudio de pobreza**. En: Revista Comercio Exterior, Vol. 53, No. 5, Mayo.

Borja, Jordi y Manuel Castells (2000), **La ciudad multicultural**, (www.aquibaix.com/factoria/articulos/borjcas2.htm).

Borsdorf, Axel. 2003, **Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana**. EURE (Santiago), vol.29, n.86.

Bustamante, Jorge A. 1990, **Historia de la Colonia Libertad**, El Colegio de la Frontera Norte, 25 pags.

Cáceres, Gonzalo; Booth, Rodrigo y Francisco Sabatini. 2002. **Suburbanización y suburbio en Chile: una mirada al Gran Valparaíso decimonónico (1820-1870)**. *Revista Archivium* N°4.

Castells, Manuel & Borja, Jordi 1997, **Local and Global: The Management of Cities in the Information Age**, Earthscan Publications.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) 2000, **Equidad, desarrollo y ciudadanía** (LC/G.2071/Rev.1-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.81.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) 2002, **Globalización y desarrollo. La migración internacional y la globalización**, LC/G.2157(SES.29/3), Brasilia.

CEPAL, 2010, **La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir**, CEPAL Naciones Unidas 2010.

Cole, John P. 1975, **Una introducción al Estudio de Métodos Cuantitativos aplicables en Geografía**. Instituto de Geografía. UNAM, México.

Contreras, A. 1991, **Dinámica urbana en la década de los 80's: concentración del ingreso, segregación espacial y exclusión social**, *Estudios sociales*, año 24, N° 83, Santo Domingo.

CONEVAL, 2011. **Medición de la pobreza en los municipios de México, 2010**.

Dallas E., Jonson, 2000, **Métodos multivariados aplicados al análisis de datos**. Internacional Thomson eds.

De Mattos, C. 2010, **Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado**, *Norte grande*, N° 47.

Dureau, F. y otros (coordinadores) 2002, **Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional**, IRD, Alfaomega, Bogotá.

Estrella, Valenzuela. 1982, **“El origen de la región de los valles de Mexicali e imperial, desde la perspectiva de las relaciones sociales”** Cuaderno de ciencias sociales, No. 1, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California.

Ford, Larry R. 1995, **A model of Indonesian City Structure**, Versión Mimeo, San Diego State University.

Gobierno del Estado de Baja California, 2002, **Programa de Desarrollo Urbano de Centro de Población Tijuana, B.C. 2002-2025**, Periódico Oficial del Estado de Baja California,

Guerrero, Marco Vinicio. 1986, **La autoconstrucción de Vivienda Popular en Tijuana**, Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte.

Granger, Maury D. & Blomquist, Glenn C., 1999, **“Evaluating the influence of amenities on the location of manufacturing establishments in urban areas”** Urban Studies, Vol.36, No.11, 1859-1873.

Griffin, E. y L. Ford. 1980, "A model of Latin American city structure". *Geographical Review*, 70, 4.

H. Ayuntamiento de Tijuana, <http://www.tijuana.gob.mx>

Hernández Gómez, Emilio. 2001, **Desarrollo Industrial y Polarización Socioespacial en Tijuana, Baja California, México**, Tesis de Doctorado en Ciencias Económicas, Universidad Autónoma de Baja California.

Hernández, Emilio, 2002, **Desarrollo Industrial y Polarización Socioespacial en Tijuana, Baja California**, Universidad Autónoma de Baja California, México, 132 pags.

Hernández, Emilio y Rabelo, Jocelyne, 2009, **Segregación socioespacial y distribución del ingreso en el área urbana de Tijuana, Baja California, México, 1990-2000**, Universidad Autónoma de Baja California, México 174 pags.

INEGI, (1990, 2000, 2010). XI, XII, XIII. **Censo General de Población y Vivienda**. México.

Janoschka, M. (2002), **El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización**, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE)*, vol. 85, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Jargowsky, P. 1996, **Take the money and run: economic segregation in U. S. Metropolitan areas**, *American Sociological Review*, vol. 61, diciembre.

Kaztman, Rubén (coord.) 1999, **Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay** (LC/MVD/R.180), Montevideo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), mayo.

Kaztman, Rubén, 2005, **Seducidos y Abandonados; el aislamiento social de los pobres urbanos**, Serie Documentos de Trabajo del IPES / Colección Aportes Conceptuales N°1, Universidad Católica de Uruguay.

Lorey, David E. 1991, **The U.S.-Mexican Border Statistics Since 1900**. SR Books, A Scholarly Resources Inc. Imprint; University of California at La Jolla.

Lucas, R (1998), **Internal migration and urbanization: recent contributions and new evidence**, Boston, Boston University, Institute for Economic Development, Discussion Paper Series, n° 91.

MacDonald, J. y otros 1998, **Desarrollo sustentable de los asentamientos humanos: logros y desafíos de las políticas habitacionales y urbanas de América Latina y el Caribe**, serie Medio ambiente y desarrollo, N° 7 (LC/L.1106), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Méndez Mungaray, Elizabeth. 2013, **“Un acercamiento al estudio de los desarrollos habitacionales cerrados y su distribución geográfica en el espacio periurbano de Tijuana, Baja California**. Espacio Tiempo y Forma. Serie VI, Nueva Epoca. Geografía, No. 4 y 5.

Monkkonen, Paavo. 2011, **“The Housing Transition in Mexico Expanding Access to Housing Finance”**, Urban Affairs Review September 2011 vol. 47 no. 5.

Mungaray Lagarda, Alejandro. 1985, “**Actividades económicas**” en Piñera, David (coord.), Historia de Tijuana semblanza general, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC y XI Ayuntamiento de Tijuana.

Padilla, Antonio. 1985, “**Desarrollo urbano**” en Piñera, David (coord.), Historia de Tijuana semblanza general, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC y XI Ayuntamiento de Tijuana.

Peralta García, Beatriz. Y Hofer, Andreas. 2006, **Housing for the Working Class on the Periphery of Mexico City: A New Version of Gated Communities**. Social Justice. 33, 3.

Piñera, David y Ortiz, Jesús. 1985, “**Panorama de Tijuana 1930-1948**” en Piñera, David (coord.), Historia de Tijuana semblanza general, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC y XI Ayuntamiento de Tijuana.

Rodríguez, Jorge. 2001. **Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es, Cómo se mide, Qué está pasando, Importa?**. Santiago: Documento de trabajo CEPAL-CELADE.

Rodríguez J. 2003, **Migración interna en América Latina y el Caribe. Un estudio del período 1980-2000**, CELADE, serie Población y Desarrollo, n° 50, Santiago de Chile.

Rodríguez, J. (2010), **Migración interna y ciudades de América Latina: efectos sobre la composición de la población y la segregación residencial**, documento presentado en el cuarto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), La Habana, 16-19 de noviembre.

Sen Amartya, 1981. **Poverty and famines. An essay on entitlement and deprivation**. Claredon press, Oxford. Traducción PNUD 1992. .

Sabatini, F. 1999, **Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile**, ponencia presentada al seminario “Latin America: Democracy, markets and equity at the Thresfold of New Millenium”, Universidad de Upsala, Suecia, 1 al 3 de septiembre).

Sabatini, F. y Arenas, F. 2001. **Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago, Chile**, en *Revista EURE* Vol.26#79. También publicado como: “Between the State and the Market: Geographical Resonance and Social Sustainability in Santiago, Chile”, in Dubois-Taine, G. & Henriot, C. (Eds.), *Cities in the Pacific Rim; Diversity and Sustainability*. France: PUCA.

Sabatini, F. 2000, **Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial**, *EURE*, Volumen XXVI, No 77, páginas 49 –80.

Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda 2001, **Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción**, *EURE*, volumen 27, n° 82.

Sabatini, F. y G. Cáceres (2004), **Los barrios cerrados y la ruptura del patrón tradicional de segregación en las ciudades latinoamericanas: El caso de Santiago de Chile**, *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE), vol. 30, N° 91, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

SANDAG, 1998 (San Diego Association of Government), **Retos y Oportunidades Derivados del Crecimiento de la Región Fronteriza Tijuana-San Diego**, Resumen Histórico.

Saraví A. Gonzalo, 2004. **Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural**. Revista de la CEPAL 83. Agosto de 2004.

Sassen-Kob, Saskia, -,1991, **Global Cities**, Princeton University Press.

Scoot, Allen (Ed.) 2001, **Global City-Regions**, Oxford University Press.

Scott, Allen, 2000, **Regions and the World Economy**, Oxford University Press.

Soja, Edward W., 2001, **Postmetropolis, Critical Studies of Cities and Regions**, Blackwell Publishers.

Thompson, Mark A., 1997, "The impact of spatial mismatch on female labor force participation"
Economic Development Quarterly, May, vol.11.

Valenzuela Arce, José Manuel, 1991, **Empapados de Sereno, el Movimiento Urbano Popular en Baja California (1928-1988)**, El Colegio de la Frontera Norte.

Villatoro, S. Pablo, **La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: Una revisión**, CEPAL Naciones Unidas 2010.

White, M., 1983, **The measurement of spatial segregation**, American Journal of Sociology, Chicago, Volumen 88, No 5, páginas 1008-1018.

Wodon, Q. y otros 2001, **Poverty in Latin America: trends (1986-1998) and determinants**, *Cuadernos de Economía*, año 38, n° 114, Santiago.

Won Choi, Dae & Kenney, Martin, 1997, "**The Globalization of Korean Industry: Korean Maquiladoras in México**" en FRONTERA NORTE, Vol.9, Num.17, Enero-Junio, El Colegio de la Frontera Norte, México, pp:5-22.

World Bank, 2005. **The urban poor in Latin America**. Marianne Fay (editor)